

Movimientos sociales, hoy: de lo local a lo global

Jaime Pastor
Juan López de Uralde
Jordi Mir García
Jaume Botey Vallès
José Luis Fernández Casadevante
Alfredo Ramos Pérez

Selección de recursos: Susana Fernández Herrero
Coordinación: Nuria del Viso

Dossier

Movimientos sociales, hoy: de lo local a lo global

AUTORES

Jaime Pastor , Profesor de Ciencia Política de la UNED

Juan López de Uralde, Director ejecutivo de Greenpeace España

Jordi Mir, Profesor asociado del Departamento de Humanidades, Universidad Pompeu Fabra

Jaume Botey, Profesor del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona.

José Luis Fernández y Alfredo Ramos, Miembros de la cooperativa Ayni S. Coop. Mad.

Coordinación: Nuria del Viso

Edita: Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléfono: 91 576 32 99

Fax: 91 577 47 26

cip@fuhem.es www.cip-ecosocial.fuhem.es

Madrid, 2009

CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (CIP-Ecosocial)

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión, encuentro y debate que analiza las tendencias y los cambios profundos que configuran nuestro tiempo desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Creado por FUHEM en 1984, se dedicó en sus inicios al análisis de la amenaza que suponía la Guerra Fría. Con el paso de los años, ha abordado la globalización, el sistema multilateral, los derechos humanos, la ecología, las migraciones, las identidades y la educación para la paz y el desarrollo.

Atento a cuestiones emergentes, a partir de 2007, el Centro de Investigación para la Paz reorienta su mirada con un enfoque ecosocial que vincula las relaciones del ser humano con su entorno social y natural.

A partir de tres de los grandes retos de la sociedad actual como son la sostenibilidad, la cohesión social y la calidad de la democracia, el Centro establece sus temas centrales.

© FUHEM

Las opiniones del presente documento no reflejan necesariamente las de FUHEM, y son responsabilidad de sus autores.

PRESENTACIÓN

El avance de la globalización neoliberal es el escenario que ha propiciado un resurgimiento de movimientos sociales en el Norte y, sobre todo, en el Sur. La respuesta de resistencia por parte de numerosos grupos locales ha logrado articularse en el movimiento alterglobalizador, movimiento de movimientos que promueve un cambio de paradigma bajo el lema "**Otro mundo es posible**".

Los movimientos sociales presentan hoy una coral de propuestas e iniciativas que abordan ámbitos muy diversos a distintas escalas, desde lo local a lo global, pero todos ellos confluyen en un objetivo: impulsar otras formas de vivir y relacionarnos entre nosotros, con otras especies y con el planeta.

Estos movimientos se han convertido en un actor relevante, tal como demuestra la reciente experiencia de los pueblos indígenas en **Bagua (Perú)**, cuyas movilizaciones lograron la anulación de dos decretos presidenciales para la explotación petrolífera de la Amazonia.

Este documento no pretende ser un análisis exhaustivo de los movimientos sociales; se propone, eso sí, presentar algunos de los temas que movilizan a los ciudadanos. Con este texto, CIP-Ecosocial pretende contribuir al análisis de la naturaleza de estos movimientos y las características de estas contestaciones sociales.

Este dossier forma parte del proyecto "La paz, mucho más que ausencia de guerra", subvencionado por el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, y es el cuarto de cinco dossiers planificados.

CIP-Ecosocial
junio de 2009

ÍNDICE

Jaime Pastor

De la indignación individual a la protesta colectiva

Juan López de Uralde

Recetas para fortalecer el movimiento contra el cambio climático

Jordi Mir García

Notas para el balance de un curso de contestación en las universidades públicas españolas

Jaume Botey Vallès

Foro Social Mundial de Bélem, 2009

José Luis Fernández Casadevante y Alfredo Ramos Pérez
Innovaciones políticas y culturales de los centros sociales autogestionados

Susana Fernández Herrero

Selección de Recursos

La crisis y los movimientos sociales

De la indignación individual a la protesta colectiva

Jaime Pastor

Profesor de Ciencia Política de la UNED

Un artículo reciente de Ulrich Beck¹ venía a describir el cambio radical de percepción social que está provocando la actual crisis financiera, económica y social -que, siendo grave, no debería hacernos olvidar el contexto de crisis ecológica, energética y geopolítica en que ha estallado- y concluía pronosticando una creciente “revuelta contra las desigualdades realmente existentes”. Uno de sus párrafos resumía bastante bien el fracaso del “capitalismo popular” en auge durante el período anterior:

“La ideología predicaba que cualquiera podía triunfar. Esto era válido tanto para el comprador de bajos ingresos que obtenía su primera propiedad como para el malabarista que ignora los riesgos incalculables. El paraíso en la tierra consistía en que el primero podía comprar con dinero prestado y el segundo podía hacerse aún más rico, también con dinero prestado. Ésta era, y sigue siendo ahora, la fórmula de la irresponsabilidad organizada de la economía global. Ahora, en la caída libre de la crisis financiera, ambos salen perdiendo, aunque no exactamente de la misma manera. Mientras que los ricos poseen un poco menos, a los pobres apenas les alcanza para vivir. Después de haber subido, ahora el ascensor vuelve a bajar. Pero esto no amortigua la capacidad explosiva de la revuelta de la desigualdad que hoy se cuece”.

Pues bien, es cierto que empieza a haber síntomas de “digna rabia” y de revuelta en distintos lugares del planeta y, en el ámbito europeo, en países como Francia y Grecia. Sin embargo, si miramos a sociedades como la española, son (¿todavía?) escasas las expresiones públicas significativas de malestar que podemos encontrar. Conviene por tanto reflexionar al respecto, sobre todo si tenemos en cuenta que es en este “país de países” donde el espejismo de ese “capitalismo popular” –asociado al “milagro económico” derivado de la burbuja inmobiliaria- logró calar en amplias capas de la población, mientras que ahora se impone la cruda realidad de más de 4 millones de personas paradas (casi la mitad de ellas en 2008), con el porcentaje más alto de puestos de trabajo perdidos dentro de la Unión Europea y el consiguiente aumento de hogares empobrecidos o amenazados por el embargo de sus viviendas. Se produce así un brusco cambio de escenario que está generando una creciente frustración de las expectativas creadas en los años de “bonanza”, con reacciones de desconcierto y perplejidad pero no, desde luego, de protestas masivas en las calles.

Del “efecto riqueza” al miedo al futuro

No es fácil dar una interpretación satisfactoria de los factores que inciden en esta situación relativamente paradójica, pese a que aquí también se puede comprobar cierta indignación popular frente a lo que Beck define en ese mismo artículo como “acoplamiento perverso entre

¹ “La revuelta de la desigualdad”, *El País*, 4 de mayo de 2009.

gestión ruinosa e indemnizaciones millonarias” en beneficio de la gente rica. Pienso que en la ausencia de conflictividad social relevante en el caso español convergen variables relacionadas con el “capitalismo popular” al que antes me he referido con otras ligadas a la fragmentación e individualización de la clase trabajadora (y al peso de la inmigrante en su seno), a la cultura sindical hegemónica o “sentido común militante”, a la debilidad del asociacionismo, de las formas más activas de participación política (como se puede comprobar en el *Barómetro Social de España* del Colectivo Ioé) y de los movimientos sociales alternativos en particular; y, *last but not least*, a la difícil visibilidad de las luchas a través de la mayoría de los medios de comunicación. A todos estos factores habría que sumar, en la coyuntura actual, la presencia en el gobierno de un partido considerado “amigo” o “mal menor” por muchos de los sectores que podrían convertirse en aliados de las redes críticas que se están esforzando por promover un nuevo ciclo de protesta y de luchas.

Sobre la incidencia del “efecto riqueza” y su combinación con el proceso de diferenciación dentro del mundo de los trabajos –reforzada por la temporalidad de la mayoría de los contratos y por la presencia de una capa trabajadora inmigrante y crecientemente femenina sobreexplotada y vulnerable, mientras que un sector significativo de la clase obrera “autóctona” ha ido accediendo a la propiedad de bienes posicionales– no creo que haga falta extenderse mucho. Todo ese proceso ha ido conduciendo a una estratificación creciente de ese “mundo de submundos” y, como la define un compañero sindicalista,² ha facilitado la penetración en su seno del paso “de la centralidad del trabajo a la centralidad del dinero”. Por desgracia, el progresivo desplazamiento a la derecha de la izquierda institucional mayoritaria y su adaptación al paradigma neoliberal dominante han favorecido sin duda el desarrollo de esas tendencias. En ese contexto parecen pesar ahora más el miedo al futuro y la búsqueda de soluciones individuales que los procesos de autoorganización o reforzamiento de las organizaciones sociales, políticas o vecinales ya existentes, sobre todo si tenemos en cuenta su escasa atracción entre las capas más jóvenes y las inmigrantes.³

Esa crisis de la identificación colectiva de clase contrasta, sin embargo, como nos alertaba ya Ralph Miliband en los inicios de la onda larga neoliberal, con la “lucha de clases desde arriba” que se intensificó con fuerza desde mediados de los años setenta y que ahora se está manifestando mediante una nueva vuelta de tuerca contra quienes no han tenido ninguna responsabilidad en el estallido de una crisis que los mismos *think tanks* del capital reconocen como sistémica. Porque hay que recordar que este país tiene el récord de paro europeo, con casi 2 millones de personas despedidas en el pasado año (la mayoría de ellas con contratos temporales) mientras el Gobierno, pese a su retórica “progresista”, aprueba planes de “rescate” no sólo de la banca y unas Cajas de Ahorro que renunciaron a su función social sino también de los sectores del “ladrillo” y del automóvil, responsables de un “modelo de crecimiento” injusto e insostenible.

En estas circunstancias el peso de una cultura sindical hegemónica, basada en la “concertación social” y en la disposición a asumir la cogestión de la crisis con un “gobierno amigo”, actúa como un freno ante el cambio brusco de escenario que se está produciendo. Se da así una retroalimentación entre el proceso de individualización de la mayoría de personas asalariadas, por un lado, y la inercia de una “paz social” prolongada que las direcciones de los grandes sindicatos temen romper, por otro. Su ya repetida frase en los últimos tiempos de que “las huelgas generales no se decretan”, pese a la parte de verdad que encierran, tiene que ver

² Desiderio Martín, “Apuntes para el debate sobre la crisis”, Materiales sobre/contra la crisis, *Ateneo Confederal*, nº 15, mayo 2009, CGT.

³ Esto no impide reconocer que ha habido un crecimiento de la afiliación a los sindicatos en los últimos años, como se puede observar en el indicador del *Barómetro Social de España. Análisis del periodo 1994-2006*, Traficantes de Sueños/CIP-Ecosocial, Madrid, 2008, del Colectivo Ioé. El *Barómetro* incorpora a su edición on-line las actualizaciones correspondientes de los indicadores, véase www.fuhem.es/cip-ecosocial/Default.aspx?v=128

precisamente con lo que sociólogos críticos franceses⁴ definen como el “sentido común militante” limitado y escasamente dispuesto a asumir un papel activo, capaz de “expandir el campo de lo posible”, que se ha ido asentando dentro del movimiento sindical organizado.

Ante este panorama la realidad que ofrecen las redes de los movimientos sociales alternativos que se han ido desarrollando en el Estado español no constituye un contrapeso suficiente. Es cierto que también aquí ha habido –y hay– un movimiento “antiglobalización” que tuvo su momento álgido durante los primeros años de este siglo XXI, seguido luego por la amplia coalición de fuerzas que se mostró contraria a la guerra de Iraq y que finalmente, por la vía electoral, logró su objetivo más inmediato: la retirada de las tropas españolas de ese país. Pero, como ha ocurrido en otras ocasiones, ese mismo éxito parcial puso broche final a esa amplia alianza y fue seguido por una desmovilización notable, sin que luego se produjera un refuerzo significativo de las principales organizaciones que iniciaron y animaron las protestas ni se trasladara esa sensibilidad pacifista a la denuncia de una guerra igualmente injusta como la de Afganistán.

Ese notable desfase es un fenómeno que ha sucedido en anteriores ciclos de la historia reciente española y tiene que ver con factores más estructurales, ligados al débil tejido asociativo existente en la mayor parte de la sociedad española –si bien con diferencias notables a favor de comunidades autónomas como la vasca y la catalana–, a la centralidad que se quiso dar a los partidos políticos desde la transición política y a la frustración participativa que ella misma generó en los sectores más activos de los movimientos sociales. Se configuró de esta forma, ya tempranamente, una “democracia de baja intensidad” y una cultura del “cinismo político” –bien documentadas en el *Barómetro Social de España* del Colectivo Ióé (véase capítulo 9)– que se han convertido en un obstáculo para la acumulación de un “capital social alternativo” por parte de los movimientos sociales críticos.

Todo ello ayuda a entender por qué la historia de la conflictividad social en el Estado español ha tenido un carácter fundamentalmente espasmódico o “guadiánico”, con intensos ciclos de luchas seguidos de otros de notable reflujo. Así ocurrió con la campaña contra la entrada en la OTAN durante la primera mitad del decenio de los ochenta, las huelgas generales de los años 1988-1994 o, como ya hemos recordado, con el movimiento antiglobalización de 2001 al 15-F de 2003.

Por último, no podemos olvidar el papel que juegan los grandes medios de comunicación en la construcción social de la realidad y en la visibilidad o invisibilidad de los conflictos. En el caso español la reducida pluralidad de esos medios y su dependencia de grandes grupos económicos o del gobierno de turno, junto con la tendencia a polarizar a la opinión pública en torno a los dos grandes partidos y su agenda política, contribuyen a que la mayoría de las veces sólo se hagan eco de protestas y movilizaciones cuando éstas van acompañadas de violencia física... por parte de quienes se manifiestan. Ese control oligárquico de la agenda mediática y política actúa como un marco restrictivo de la percepción de la realidad por parte de la “opinión pública” que, sin duda, dificulta la mera información de la existencia de focos de conflicto y, con ella, la difusión de los mensajes provenientes de los movimientos sociales críticos. El recurso a internet y a las nuevas tecnologías de la comunicación aparece como un espacio de contra información nada despreciable, como se pudo comprobar en momentos críticos, como el 13 de marzo de 2004; pero, como demuestran encuestas recientes, fuera de esas situaciones excepcionales, no basta para contrarrestar la capacidad de silenciar –cuando no criminalizar– cualquier forma de disenso por parte de medios como las televisiones, que siguen siendo hoy por hoy las mayoritarias fuentes de información para la ciudadanía.

⁴ Sophie Béroud y Karel Yon, «Face à la crise, que fait le mouvement syndical ? », disponible en <http://contretemps.eu/interventions/face-crise-que-fait-mouvement-syndical>

Nos encontramos así con que, más de 30 años después del final de la dictadura, persiste un débil anclaje social de las redes críticas, de un sindicalismo alternativo y de una izquierda radical que, sin embargo, en países vecinos como Francia y Portugal (con, eso sí, historias específicas ligadas al Mayo del 68 o a la revolución de 1974 respectivamente) están demostrando mayor continuidad y capacidad de presión para la acción colectiva y la generación de conflictividad política y social. Si a todo lo anterior sumamos la perplejidad y el desconcierto que ha provocado la brusca irrupción de la actual crisis en sectores de trabajadores identificados con el “efecto riqueza” y ahora directamente afectados, no podemos sorprendernos de que el miedo al futuro pese más que la disposición a pasar de la indignación a la protesta.

Pero, aun con todas esas limitaciones, es innegable que la crisis sistémica actual está provocando una creciente reactivación del movimiento “antiglobalización” a escala mundial, como pudimos comprobar con los ecos del último Foro Social Mundial celebrado en Belém (Brasil) y, también aquí, con la configuración de Asambleas y Encuentros de Movimientos Sociales Frente a la Crisis que tienen entre sus principales animadores a organizaciones como Ecologistas en Acción, plataformas como “¿Quién debe a quién?”, comunidades cristianas de base o Attac, sin olvidar a sindicatos como la CGT o la Confederación Intersindical. Junto a ellos las movilizaciones que se están produciendo contra los ERE, muchas de las luchas llamadas *nimby*,⁵ las del estudiantado contra la subordinación de la universidad a los intereses empresariales o, pese a sus limitaciones, la reciente huelga general en Euskadi, parecen anunciar una nueva fase de mayor intensidad y extensión de la protesta, a la que no son ya ajenos sectores de los sindicatos mayoritarios. La campaña unitaria que se prepara desde una amplia coalición de organizaciones, con ocasión de la presidencia española de la Unión Europea durante el primer semestre de 2010, también será una oportunidad para dar nuevos pasos adelante en ese camino.

Construyendo un “sentido común” alternativo, dispuesto a impedir un cierre en falso de la crisis

Ante este nuevo escenario el potencial desestabilizador de una crisis que amenaza prolongarse y generar mayores desigualdades e injusticias, en aras de la continuidad de un sistema que “no funciona”, obliga a expandir el “campo de lo posible” ofreciendo nuevos marcos de movilización. Es en este terreno, el de lo que en la jerga del estudio de los movimientos sociales se denomina “procesos enmarcadores” (“esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva”, según una definición ya clásica⁶), donde las redes críticas se deberían esforzar en volver a hacer creíble un proyecto alternativo capaz de motivar el paso a la protesta creando conciencia de fuerza colectiva entre los y las de abajo.

Se trata de una tarea nada fácil que esta vez ha de saber combinar medidas urgentes y alternativas de “alcance medio” que vayan a la raíz de la crisis. Porque en la actual coyuntura histórica los movimientos que aspiren a ser “catalizadores” de un nuevo ciclo de luchas no pueden limitarse a ofrecer una terapia “cortoplacista” frente a la crisis financiero-inmobiliaria: han de ir más allá de la misma para denunciar tanto a sus responsables como sus consecuencias sociales y, a la vez, articular propuestas compatibles con la necesidad de hacer frente a otras caras no menos importantes de la crisis global, como la ecológica, la energética,

⁵ Para una reivindicación de muchas luchas que tienen que ver con la defensa del “patio trasero” desde un punto de vista ecologista: “Sí, soy un NIMBY ¿Y qué pasa?”, de Josu Larrinaga e Iñaki Bárcena, *El Ecologista*, nº 60, primavera 2009.

⁶ McAdam, McCarthy y Zald, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1996, p. 27.

la alimentaria, la de los cuidados, la brecha Norte-Sur, en resumen, la de todo un modelo civilizatorio.

Es aquí donde encuentran su lugar dentro de un “programa de investigación-acción participativa” declaraciones como la surgida de la Asamblea de Movimientos Sociales reunida tras el FSM en Belém, con su proclama de “No vamos a pagar la crisis, la crisis que la paguen los ricos. Para hacer frente a la crisis son necesarias alternativas anticapitalistas, antirracistas, antiimperialistas, feministas, ecologistas y socialistas”. En la elaboración y articulación de propuestas frente a las distintas líneas de fractura que conforman nuestra realidad se sitúa la tarea central de los movimientos sociales en los próximos tiempos, en medio de una etapa de “decrecimiento caótico” que probablemente durará un buen número de años y que también será caldo de cultivo para alternativas populistas de derecha o netamente fascistas y xenóforas, como ya estamos viendo en la misma Europa. Se trata, en fin, de ir reconstruyendo, como hace tiempo sugería Pietro Barcelona, los “vínculos sociales” entre los y las de abajo que el neoliberalismo ha ido destruyendo.

Ese esfuerzo por demostrar que hay alternativas, que el capitalismo no es el último horizonte posible de la humanidad, que es necesario romper con su lógica irracional y depredadora si queremos garantizar la supervivencia de aquélla y del planeta, se convierte hoy en una condición imprescindible para ir superando la perplejidad, la resignación y el individualismo del trabajador solitario y aislado.⁷

Pero es evidente, también, que la gravedad de la crisis obliga a plantear respuestas defensivas y unitarias capaces de hacer frente a la nueva vuelta de tuerca neoliberal y autoritaria. Esta es una labor, además, que tiene que ver con la necesidad de abandonar la política del “mal menor” cuestionando las medidas que se están adoptando desde Gobiernos como el español, pese a que no sean tan agresivas contra derechos adquiridos como lo puedan ser las de la CEOE o la derecha neoconservadora. Tenemos un ejemplo de esto en la discusión sobre la “reforma laboral”, en donde el presidente del Gobierno se quiere presentar como “progresista” frente a las propuestas de la patronal o del PP; pero, ¿acaso las medidas que adopta el Gobierno de Zapatero están contribuyendo a frenar el paro masivo y, sobre todo, la crisis socio-ecológica que lo provoca?⁸

Los movimientos sociales tienen que entrar, por tanto, en el terreno de la política. Pero, eso sí, para reivindicar otra política y otra forma de hacerla: una política entendida como “arte de hacer crecer lo común”,⁹ basada en la firme voluntad de extender y socializar los bienes comunes al servicio del “buen vivir”, de la convivencia en paz y en libertad entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza y no del fetiche de un nuevo “crecimiento económico”.

⁷ Juan José Castillo, *La soledad del trabajador globalizado*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

⁸ Respecto a la lucha contra el paro coincido con un artículo reciente de Juan Francisco Martín Seco (“Hagamos una reforma laboral”, *Público*, 17 de mayo de 2009) cuando se preguntaba: “¿Por qué la izquierda y los sindicatos están siempre a la defensiva? La mejor defensa es un buen ataque. ¿Por qué no propugnar una reforma laboral, pero en el sentido contrario del que se está planteando? Si se quiere reducir el número de contratos temporales, el único camino adecuado es hacer desaparecer las múltiples facilidades que en los momentos actuales tienen las empresas para formalizar este tipo de contratación y dejarlo limitado a lo que siempre debería haber sido: para aquellos casos en los que la actividad a desarrollar tiene un carácter temporal”. Dar la vuelta a la fórmula que desde arriba se propone –y que no es más que otra “contrarreforma laboral” o, en el caso del Gobierno, permitir que siga creciendo el número de parados y la precarización de la condición laboral– es sin duda imprescindible en la lucha ideológica abierta actualmente. Este sería un ejemplo de cambio del “proceso enmarcador” para ofrecer discursos y propuestas alternativas que sean capaces de romper el bloqueo de “lo real como lo único posible”. Algo parecido se está planteando ya respecto al debate frente a la “socialización de las pérdidas” y las medidas a adoptar para acabar con el capitalismo “de casino” (Banca pública, eliminación de los paraísos fiscales, impuesto Tobin) y promover un nuevo reparto de la riqueza, esta vez de arriba abajo.

⁹ Monserrat Galcerán, *Deseo (y) libertad. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva*, Traficantes de sueños, Madrid, 2009, p. 198.

Recetas para fortalecer el movimiento contra el cambio climático

Juan López de Uralde

Director Ejecutivo de Greenpeace España

Escribo estas líneas coincidiendo con la celebración del 25 aniversario de Greenpeace en España. Un momento, por tanto, adecuado para la reflexión sobre el impacto del movimiento ciudadano, y en concreto ecologista, en la acción política, empresarial o, finalmente, la realidad en la que nos movemos en materia de cambio climático. No cabe duda que, si de algo podemos estar orgullosos, es precisamente del aumento perceptible de preocupación social ante los problemas ambientales. Pero, ¿es suficiente ese aumento de la conciencia para generar los cambios necesarios? Y, si no es así, ¿cómo debemos actuar desde el ecologismo organizado ante la urgencia que requiere dar respuestas ante el aumento de las emisiones contaminantes que agravan el efecto invernadero y causan el cambio climático?

La respuesta social a este problema ha ido pasando por distintas fases. La primera, sin duda, vino desde grupos ecologistas y un sector minoritario de la comunidad científica y hay que ubicarla en la década de los ochenta del pasado siglo. En aquellos años se empezaron a publicar los primeros datos, y escenarios de aumento de las temperaturas y a relacionarlos con el aumento de la concentración de CO₂ en la atmósfera. Cabe destacar el papel de científicos como James Hansen, director del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA y decano del cambio climático, en la difusión de información científica pionera que luego los hechos han ido confirmando. Esta tarea de difusión minoritaria no está lejana del momento en que el efecto –el cambio climático– se relaciona de manera genérica con los agentes causales más importantes –los combustibles fósiles–; ya que esta fase culmina con la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, en la que por vez primera hay un compromiso internacional de los Jefes de Estado para llegar a un acuerdo que ponga fin al cambio climático antropogénico.

No hay que olvidar que desde el comienzo de este proceso la industria de los combustibles fósiles –fundamentalmente petroleras y carboneras– han financiado un amplio movimiento de “escépticos o negacionistas” que niegan sistemáticamente cualquier efecto de la contaminación en el clima. Estos actores corporativos han jugado un papel determinante a la hora de retrasar la adopción de medidas tendentes a reducir las emisiones. Su discurso es evidente: “hay dudas, por tanto no debe haber acción”.

La segunda fase puede datarse a partir de la Cumbre de Río y cubriría prácticamente toda la década de los 90 del pasado siglo. A lo largo de aquellos años, se producen las negociaciones del Protocolo de Kioto, que culminan en 1997, y al mismo tiempo la primera gran campaña de lavado de imagen de la industria sucia, tratando de dar a entender que se han hecho conscientes del problema y que van a cambiar. En esos años el rol de denuncia sigue estando casi en solitario en manos de las organizaciones ecologistas, que centran su solitario esfuerzo en que la legislación internacional se endurezca y se ponga freno al aumento constante de las emisiones. Sin embargo la llegada a la Casa Blanca de George Bush jr., y muy especialmente tras el atentado contra las Torres Gemelas en 2001, tiene un dramático efecto desmovilizador.

En los primeros años de este siglo, la agenda *neocon* norteamericana domina el espectro político internacional y en ella se incluye casi sin fisuras el discurso del negacionismo del

cambio climático. En este contexto las organizaciones críticas tienen muy difícil ejercer la influencia que lograron en los años 80 y 90 y se produce una profunda parálisis en todo lo relacionado con la lucha contra el cambio climático.

Sin embargo los efectos sobre el medio ambiente del cambio climático empiezan a hacerse evidentes. Un año tras otro se batían records de temperaturas y empieza a visualizarse ya lo que hasta entonces habían sido sólo predicciones. De hecho, entre los diez años más cálidos desde que se tienen registros se encuentran casi todos los de este siglo XXI.

Así las cosas, entra en vigor el Protocolo de Kioto en febrero de 2005. Se trata de un débil reflejo de lo que en un principio se pretendía conseguir, ya que los obstáculos que Kioto debió superar lo fueron debilitando en su camino. El mismo día de su entrada en vigor se hace evidente su insuficiencia y la necesidad de una nueva herramienta, mucho más ambiciosa y exigente.

Nos ponemos por tanto en el momento actual, en el que los factores que inciden en la cuestión son los siguientes:

- Unos impactos ambientales ya evidentes del cambio climático.
- Una conciencia ampliada a sectores sociales más amplios que el ecologismo (ONGD, sindicatos, educadores, científicos...).
- Una opinión pública más consciente del problema
- El desarrollo incipiente de sectores industriales vinculados a la solución del problema (energías renovables).

En el lado más negativo nos encontraríamos con:

- La resistencia al cambio de la industria.
- La incapacidad de la clase política para hacerle frente.
- Falta de liderazgo internacional (aunque la reciente irrupción de Obama genera nuevas expectativas en este contexto).

Es, por tanto, el reto del movimiento social contra el cambio climático el de romper la actual inercia de inacción que no hace sino dejar que el problema se agrave; así como transformar los actuales niveles de conciencia en acción concreta que sea motor de cambios estructurales.

¿Hasta qué punto se están cumpliendo estas expectativas?

Desde mi punto de vista las movilizaciones globales que están teniendo éxito siguen incidiendo en el tema de la conciencia, más que en el de la reivindicación. Por ejemplo, los famosos apagones tienen una amplia repercusión mediática y, en algunos casos, una participación relevante de la ciudadanía. Sin embargo siguen siendo puros elementos concienciadores y cuentan incluso con el respaldo de aquellos que generan el problema (administraciones públicas, empresas, etcétera).

Considero que el momento de la conciencia ha terminado y que ha llegado la hora de la acción. En este contexto me da la sensación que los gobiernos no sienten todavía de manera suficiente la presión de la ciudadanía en la cuestión del cambio climático y no se sienten impelidos a actuar. Si pueden participar alegremente en los apagones, por ejemplo, no se ven forzados a adoptar acciones políticas más concretas.

Ciertamente la lucha contra el cambio climático se ha ampliado y hay muchos más actores pero, ¿es esta lucha una acción prioritaria para esas organizaciones? Si analizamos, por ejemplo, las organizaciones que forman Coalición Clima en España, o cualquiera de sus ramas internacionales, nos daremos cuenta de que hay una gran diversidad, lo cual es muy positivo. Desde sindicatos, hasta organizaciones de desarrollo o de consumidores forman parte de la

coalición ciudadana que trata de hacer frente al cambio climático. El avance, por tanto, de la conciencia sobre el problema puede considerarse un éxito. Pero, al mismo tiempo, debemos reconocer que no forma parte de la acción prioritaria de algunas de estas organizaciones, lo cual redundaría en una cierta pérdida de efectividad. Pensemos, por ejemplo, la debilidad de un mensaje de crítica a las emisiones mientras, desde la misma organización, se puede estar defendiendo la explotación del carbón, por motivos bien diferentes.

En todo caso a la hora de medir la efectividad de una campaña concreta debe fijarse, en primer lugar, algún indicador que pueda dar idea del nivel de éxito conseguido. Mientras en el caso de los apagones, este indicador puede ser el consumo de energía –si de lo que se trata es de conseguir una movilización masiva de ciudadanos– o simplemente el apoyo de ciudades e instituciones si se trata de hacer llegar un mensaje a través de los medios. En base a estos indicadores las movilizaciones pueden considerarse exitosas.

Ahora bien, el único indicador real finalmente válido en función de la realidad ambiental es la evolución de las emisiones de CO₂ y de su concentración en la atmósfera. El análisis de estos datos muestra un claro aumento en la última década del ritmo de crecimiento de las emisiones, que sólo se ha detenido recientemente por motivo de la crisis económica. Por regiones del mundo las emisiones crecen casi sin freno en Asia y América, están estabilizadas en Europa y son muy pequeñas en África. Por tanto puede decirse que, globalmente, el movimiento contra el cambio climático ha tenido un éxito muy insuficiente y, en todo caso, moderado solamente en Europa.

Partiendo de esta realidad conviene hacer una reflexión crítica, sobre todo para buscar una mayor efectividad. Pero para ello hay que tener en cuenta, en todo caso, que la magnitud del cambio que se propone es enorme y que es posible que los resultados del movimiento sean todavía poco visibles y que se vayan manifestando con cierto desfase de tiempo.

Sin duda la falta de respuesta política ante las sucesivas alarmas que se han generado tiene un gran efecto desmovilizador: si la ciudadanía que se moviliza ante lo que considera un problema grave no obtiene una respuesta adecuada de los responsables políticos, puede simplemente concluir que el problema no debe ser tan grave si a la gente que tiene mayor capacidad de decisión parece no importarle. El efecto desmovilizador de esta actitud política es tan evidente, como peligroso. Mucha gente se ha dirigido a mí con cierta frustración en este sentido y es un tema que no debieramos dejar pasar ya que cada oportunidad que se pierde, cuesta recuperarla.

Lo que tratamos de conseguir es que la sociedad humana abandone su actual dependencia de los combustibles fósiles para pasar a una nueva era en la cual las energías renovables sean el motor energético de la sociedad. Teniendo en cuenta la importancia que tienen las fuentes de energía en la configuración del modelo social, no es comparable el cambio propuesto a ninguno que hayamos visto en tiempos recientes. Como no lo son tampoco la magnitud de los adversarios, que en parte somos nosotros mismos, adictos a unos niveles de consumo insostenibles.

En este contexto algunas ideas para conseguir una mayor efectividad podrían ser las siguientes:

- Ampliar la base de organizaciones comprometidas en la lucha contra el cambio climático. Quedan muchísimas instituciones y organizaciones ciudadanas que, aun compartiendo la preocupación por el problema, no han pasado a una fase de mayor movilización. Entre ellas muchos sindicatos, otros movimientos sociales, asociaciones sectoriales, etc.

- Llevar la lucha desde lo teórico a lo concreto. Es difícil que la gente se movilice “contra el cambio climático”, una cuestión que se percibe como lejana y cuyas causas son tan diversas como difíciles de atacar. Sin embargo la gente se mueve en favor de la bicicleta, contra una central térmica, una incineradora, contra el abuso del coche o por la peatonalización del barrio.
- Transformar los mensajes, desde el “qué puedo hacer yo” a “movilízate”. Se incide demasiado en la acción individual, pero se soslaya la acción colectiva que es mucho más efectiva. Por eso hay que transformar la voluntad ciudadana de hacer algo en ganas de moverse colectivamente en pro de reivindicaciones concretas y generales.
- Buscar nuevas formas de responsabilizar a los políticos. Hasta ahora la clase política ha eludido globalmente cualquier tipo de responsabilidad ante la inacción frente al problema del cambio climático. Deberíamos buscar la manera de enfrentar al político con su responsabilidad global en esta cuestión o no conseguiremos ver una mayor acción.
- Fortalecer alianzas. Hasta ahora existen pero todavía son frágiles y no tienen suficiente fuerza para forzar cambios drásticos. Para ello es necesario un mayor compromiso de las organizaciones ya movilizadas y una mayor diversidad de organizaciones.
- Responsabilizar a administraciones e instituciones que no se han dado por aludidas. Me refiero a todo lo que va entre el individuo y la globalidad. Por ejemplo, ni ayuntamientos, ni comunidades autónomas, ni mancomunidades, ni comunidades de vecinos... parecen sentirse aludidas por el problema, sobre el cual pueden ejercer una enorme influencia y un cambio radical. Es importante que el movimiento ciudadano trate de incindir e influir en todos ellos.

Éstas son sólo algunas ideas que pueden fortalecer este movimiento y darle una mayor fuerza y efectividad. Sin duda hay muchas más ahí fuera y se trata también de estar abiertos a esas ideas innovadoras que son necesarias para fortalecer y hacer más efectivo el movimiento contra el cambio climático.

Notas para el balance de un curso de contestación en las universidades públicas españolas

Jordi Mir Garcia

Profesor asociado del Departamento de Humanidades de la
Universitat Pompeu Fabra

jordi.mir@upf.edu

Recientemente el actual ministro de educación, Ángel Gabilondo, en una intervención ante diferentes sectores juveniles del Partido Socialista Obrero Español decía, buscando las risas, que si tenían algún problema en casa, con sus compañeros, lo que fuera, le echaran la culpa a Bolonia. Todo es culpa de Bolonia. El “No a Bolonia” ha tenido tanta fuerza durante este curso que acaba que ya forma parte del debate público en nuestra sociedad. Ha sido un eslogan exitoso que ha permitido algo muy difícil de lograr.

Las autoridades académicas y políticas han tenido una posición muy firme al respecto. El llamado “Proceso de Bolonia” no ofrece más que ventajas. Tres han sido las más destacadas: la homogeneización, el apoyo de la movilidad y una nueva metodología docente que pondría en primer plano al estudiante. Pero hay otras cosas en juego. Pasamos de una trayectoria universitaria pensada principalmente para una titulación a un modelo donde el postgrado será la puerta de entrada a muchos ámbitos laborales. Las universidades multiplican su oferta y existen tarifas de lo más diversas. Los cambios afectan, también, a la orientación a la empleabilidad, a la relación con las empresas, a la financiación de la investigación, a la evaluación del personal docente e investigador, e incluso al gobierno de la universidad.

Como dicen algunas de las autoridades académicas y universitarias, todo esto no es “Bolonia”, ya venía de antes. Efectivamente, el “No a Bolonia” ha servido al movimiento para empezar a ponerlo todo sobre la mesa, para tener visibilidad, para coger un cierto peso. Pero, seguramente, sirve de poco más a la hora de hacer frente a todo lo que está ocurriendo.

La lección de los estudiantes

El movimiento estudiantil, a partir de salir a la calle y organizar diferentes actuaciones, las más llamativas de las cuales han sido las ocupaciones, ha posibilitado que algo tan indefinido, escurridizo, tomara cuerpo e hiciera posible la oposición. Lo que está en juego puede ser muy importante, pero no es nada sencillo de transmitir. Desde que empezaron las primeras movilizaciones durante este curso se descalificó al conjunto de estudiantes activos de un modo u otro, diciendo que no sabían de lo que hablaban o acusándolos de manipulables, extremistas y violentos. Esta inercia ha llevado a algunos representantes políticos y académicos, con buen acompañamiento de los medios, a hablar de *kale borroka* y procesos de “batasunización”. Incluso la represión entró en escena. Una de las máximas expresiones de esta práctica se vivió en las calles del centro de Barcelona el 18 de marzo, tras el desalojo de la Universidad de Barcelona, cuando los Mossos d'Esquadra, tal y como se puede ver en diversas grabaciones¹⁰

¹⁰ <http://e.static.blip.tv/cache/1891138/>

http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=53662676683&PAGINACIO=4&ID_PAGINA=200806163&ID_FORMATO=9&PARTICION=2006&SUBORDRE=3&SECCIO=&CANAL=51234151852&NAV EGACIO='SI'

y han podido vivir en su propia piel los protagonistas, persiguieron dentro y fuera de las concentraciones o manifestaciones a todo aquel que fuera sospechoso y estuviera por los alrededores.

En el movimiento hay diversidad de sensibilidades y se debe reconocer que se han producido algunos actos donde la violencia ha tenido su papel, pero han sido puntuales y no pueden ser atribuidos al conjunto. Estamos hablando de un movimiento que desde su inicio optó por posiciones pacíficas, que intentó hacer evidente el conflicto pero que ejerció la no-violencia. Y no sólo eso. En el movimiento han existido profundas discusiones sobre las vías de actuación y en la inmensa mayoría de los casos se ha impuesto la pacífico-constructiva. Y aquí asistimos a una paradoja que conviene destacar. Precisamente aquellos que han defendido esta vía han acabado siendo los que han vivido los desalojos en la Universidad de Barcelona y en la Universitat Pompeu Fabra.

Estamos hablando de chicas y chicos preocupados no sólo por la formación que reciben, las prácticas que deben hacer o sus evaluaciones, sino también por la justicia social. Piensan que la educación debe contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las personas por las posibilidades que ofrece y los conocimientos que genera. Les preocupan las desigualdades que puede provocar una universidad no accesible y la proliferación de masters exclusivos a precios inalcanzables para el conjunto de la ciudadanía. Ven indicios que les hacen pensar en la escasez de recursos en aquellos ámbitos del saber en los que nadie parece dispuesto a invertir porque se consideran no rentables. Ante las múltiples inquietudes que tienen, lo que correspondería serían respuestas, explicaciones y debates sobre modelos posibles.¹¹

Los trabajadores de la universidad con los estudiantes

La comunidad universitaria no ha actuado, por lo general, conjuntamente en este proceso de contestación. El personal docente e investigador (PDI) y el personal de administración y servicios (PAS) quedaron sorprendidos por las actividades iniciadas por los estudiantes. Una respuesta fue la Asamblea PDI-PAS de las Universidades públicas catalanas. Se trata de una iniciativa surgida, principalmente, de la Universitat Autònoma de Barcelona, seguramente la Universidad donde la confrontación ha tenido peores consecuencias por el enfrentamiento que ha desembocado en expedientes a estudiantes. La Asamblea aparece siguiendo la estela de los estudiantes, y de un primer encuentro abierto surgió el manifiesto “Contra el desmantelamiento de la Universidad Pública”¹² y la llamaba a la movilización coincidiendo con la huelga estudiantil convocada en toda España para el 12 de marzo.

Las posiciones que desembocan en el manifiesto después del encuentro inicial son claras y contundentes. Sus denuncias atienden a dos ámbitos. El primero, la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Consideran que se está produciendo un progresivo secuestro de los espacios de pensamiento crítico y de las capacidades reflexivas y creadoras de estudiantes y profesorado. Esto estaría motivado por contenidos y ritmos frenéticos de unos planes de estudio adaptados a la lógica de un discurso que denominan como “capitalista de última generación”. Hablan de la adecuación de la producción y el uso del conocimiento a las leyes del mercado, transformando el pensamiento en meras habilidades, y convirtiendo la formación intelectual en simple mercancía. El segundo ámbito de denuncia se centra en el gobierno y la gestión de la Universidad pública. Ven en el proceso actual la profundización de la falta de transparencia en la planificación y gestión del día a día de la universidad, a menudo inmersa en prácticas irrespetuosas con la legalidad vigente que obstaculiza la participación. A manera de ejemplo destacan la irregularidad de determinadas figuras contractuales o el incumplimiento de

¹¹ Un par de espacios web del movimiento universitario: <http://movimiento.noabolonia.org/> y <http://tancadaalacentral.wordpress.com/>

¹² <http://assembleapdipas.universidadpublica.net/es/manifest/contra-desmantelamiento-universidad-publica>

la carga lectiva reconocida en los convenios. Destacan, también, que la universidad como institución pública abre las puertas a su utilización para lucros privados, con la creación de un entramado de fundaciones y entidades participadas, masters privados, etcétera.

El trabajo realizado por la Asamblea PDI-PAS ha consistido principalmente en generar movilización, intentar que este proceso no pase desapercibido y conseguir revertirlo. Era necesario mostrar que los estudiantes no estaban solos e incorporar al resto de la comunidad universitaria. En esta dirección se han desarrollado diferentes actividades centradas en la difusión y divulgación. Así nació la compilación de textos *La Cara Fosca del Pla Bolonya*¹³ y así se está desarrollando la creación de una red que permita la actuación coordinada en el ámbito español con los diferentes colectivos de PDI y PAS surgidos en las diferentes universidades públicas. La concreción de este intento tuvo un primer encuentro en Madrid de donde surgió la llamada “Por la dignidad de los estudios superiores en Europa. Declaración de Madrid, 25 de abril 2009”.¹⁴

La declaración exige una moratoria general, no sólo de nuevos grados y masters, sino también en el sistema completo de medidas que dan vida a esta reforma en todo su alcance (Estrategia Universidad 2015, actividad de la ANECA en todos sus planos, borrador del estatuto del PDI, borrador de la Nueva Ley de la Ciencia, órdenes ministeriales que atañen a las profesiones reguladas...). El objetivo de la moratoria es poder debatir de una forma transparente y democrática los principios, el sentido y la aplicación de la reforma o reformas que necesite la Universidad y el sistema de instrucción pública en su conjunto.

La construcción de discurso

Una parte del profesorado crítico, más allá de moratorias y otras paralizaciones, ha querido llevar su actuación hacia la construcción propositiva de análisis y discurso. Una referencia ineludible en esta línea es el grupo UpiC. Se trata de una asociación y un fórum con origen en 1989 dentro de la Universitat Politècnica de Catalunya que tiene el objetivo de promover la reflexión, el debate y la intervención sobre la política universitaria en una línea de mejora de la calidad del sistema universitario público.¹⁵ Del trabajo realizado internamente, y de su apertura en un primer momento al ámbito universitario catalán, surgió el manifiesto “Por una Universidad pública al servicio de toda la sociedad. Contra una campaña para desprestigiarla y mercantilizarla”.¹⁶

El texto informa de cómo, desde finales de 2007, se ha iniciado una intensa campaña orientada a desprestigiar a la universidad pública y a modificar radicalmente sus finalidades y su funcionamiento. El manifiesto se propone llamar la atención acerca de esa campaña que tiene como objetivo que el sistema universitario pierda su carácter de servicio público. Remarcan que estas tesis no son nuevas, que ya se habían oído antes. Pero posiblemente nunca fueron expresadas con tanta claridad como lo hace, por ejemplo, el documento publicado por el Círculo de Empresarios en diciembre de 2007, titulado *Una Universidad al servicio de la sociedad*,¹⁷ que consideran todo un programa de reforma universitaria. Destacan una cita ilustrativa: “No se trata de insertar la Universidad en el marco del Estado del Bienestar,

¹³ <http://assembleapdiapas.universidadpublica.net/l libre>

¹⁴ Puede leerse en el espacio web de la Asamblea PDI-PAS de las Universidades de Madrid:

<http://boloniamoratoria.org/>

¹⁵ <http://www.upc.es/upic>

¹⁶ <http://repositori.wordpress.com/manifiesto/>

¹⁷ El documento *Una Universidad al servicio de la sociedad* se puede consultar en :

<http://www.circulodeempresarios.org/var/forum/storage/original/application/f2b1cb359b42b48310a23abe5068e5c6.pdf>.

tendencia que de algún modo ha estado presente en nuestra historia reciente; sino de integrar a la Universidad de manera más decidida en el tejido económico y productivo [...]”.

En el manifiesto se defiende el papel que ha tenido la universidad desde la reinstauración de la democracia. Ha sido un factor relevante de progreso social, cultural y económico. En los últimos treinta años ha diversificado y renovado la docencia, ha incorporado decididamente la investigación, ha mejorado las plantillas y las instalaciones y ha extendido el servicio público de la formación superior a más personas, de sectores sociales más diversos. No obstante, se reconoce que es una institución manifiestamente mejorable que requiere de cambios y se defiende que deberían ir en una dirección que no es la propuesta por aquellos que la quieren poner al servicio de las empresas o que piensan en subir sus precios de acceso. Proponen una universidad a la que puedan acceder todas las personas que quieren y valen. Se trata de tomar todas aquellas medidas que eviten que la falta de recursos económicos sea una barrera para la formación de la ciudadanía. Consideran que no es aceptable que se hable de sobrecualificación o sobreeducación, ni que se desprestigie la formación recibida porque no se adecua a las expectativas de las empresas y que de eso se derive la necesaria participación de las mismas en la configuración de los planes de estudio e incluso en la actividad docente.

El manifiesto se coloca al lado de la Declaración de Bolonia en su preocupación por aumentar la empleabilidad de los ciudadanos europeos. Pero no acepta lo que entiende que es una visión limitada de la manera de resolver esta cuestión. Se defiende una formación universitaria que pueda capacitar para una gran variedad de funciones que necesita la sociedad, que es mucho más que sus empresas. Se habla de conocimientos generales profundos y bien asimilados y de la capacidad de su actualización a lo largo de la vida.

Ante las críticas que llevan a la instauración de nuevos tipos de gobierno en la universidad, el manifiesto señala los peligros que pueden entrañar estas nuevas propuestas. Los consejos sociales, con mayoría de miembros externos a la universidad, tienen competencia sobre presupuestos y plantillas. La presencia decisiva de empresas en sus órganos de gobierno es incompatible con la autonomía y el derecho a la libertad de cátedra, reconocidos en la Constitución.

La parte final del texto intenta responder a la pregunta por el qué hacer. Acaban pidiendo que las personas que tienen las máximas responsabilidades en el ámbito de las universidades públicas se pronuncien en este debate. Debe abrirse verdaderamente el debate, toda la comunidad universitaria debe participar. Hay cambios por realizar y mucho camino para recorrer en su mejora, pero el proceso entienden que debería tener otras características. Esta toma de posición firmada, en primera instancia, por relevantes profesores de las universidades públicas catalanas empezó a circular en mayo de 2008. Llegaba pronto para un movimiento estudiantil que en ese momento acababa el curso pensando en lo que podía suceder a partir del próximo septiembre. No obstante, pese a los desajustes temporales se ha convertido en un texto de referencia, como las siguientes elaboraciones realizadas por algunos de los miembros de la UpiC.¹⁸

Final de curso y deberes para el próximo

Este curso acaba con algunos acontecimientos que evidencian el estado de la contestación. Ciertas correcciones entre las autoridades políticas y académicas parecen indicar que la movilización iniciada por los estudiantes tiene su repercusión en decisiones relativas a becas y precios de masters. El silencio de sectores que habían sido agresivos contra la universidad pública puede mostrar un fortalecimiento de la idea de lo público. También se unen nuevas voces a la crítica y a la propuesta, hasta ahora no escuchadas. Cabe destacar la declaración

¹⁸ Principalmente los artículos firmados conjuntamente por Albert Corominas y Vera Sacristán, pueden leerse en la revista electrónica *Sin Permiso* <http://www.sinpermiso.info>

de la Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras¹⁹ y el informe presentado por La Fundación 1º de Mayo,²⁰ o el manifiesto “Saquemos los estudios de Derecho del proceso de Bolonia”.²¹

La contestación y la propuesta continúan, aunque con algunas diferencias entre los críticos que convendría ir superando. Se pudo ver bien en la jornada de reflexión y debate organizada por UpiC en la Universidad Complutense de Madrid con el título “Construir el futuro de la universidad pública”.²² Pero lo destacable son las diversas jornadas de debate que se han ido realizando en las últimas semanas en diferentes puntos de España. A la ya citada de la UpiC, podríamos añadir la organizada el 23 de mayo por Izquierda Unida “El proceso de Bolonia y el futuro de la universidad pública. Propuestas desde la izquierda”. Unos días antes el 19, era en Valencia donde se celebraba una jornada titulada “Los compromisos sociales de la universidad pública europea: hacia una reforma democrática y emancipadora” impulsada por la Asamblea de professors del Campus dels Tarongers y la Asamblea d’estudiants de Tarongers; y el fin de semana anterior en Barcelona la Asamblea d’Estudiants de la UPF y el Centre d’Estudis sobre Moviments Socials habían organizado también unas jornadas bajo la pregunta de “Quina universitat pública volem?”.

Empezamos el curso escuchando a las autoridades y a los medios de comunicación decir que ya estaba todo hablado, que los estudiantes se habían despertado tarde, que no tenían ni idea, y lo acabamos de manera bastante diferente. Ante las protestas que el proceso ha suscitado entre estudiantes y profesores, las autoridades académicas y políticas han pasado a repetir una y otra vez, a manera de autocrítica, que se había explicado mal. Hacía falta más información y rápidamente aparecieron las campañas publicitarias. La confusión entre información y propaganda se extiende, también sobre lo que entendemos por participación. La gran mayoría de los estudiantes y del profesorado no han formado parte de este proceso hasta el momento, aunque muchos de ellos están bien predispuestos a hacerlo.

¹⁹ http://www.fe.ccoo.es/universidad/133_res_bol.pdf

²⁰ http://www3.feccoo.net/bdigital/com/20090528_com/pdf/informe%20bolonia.pdf

²¹ <http://sites.google.com/site/saquemosderechodebolonia/>

²² La web de las jornadas celebradas en Madrid el primero de junio se puede consultar en <http://www.jornadauniversidadpublica.org/>. Conviene destacar que se pueden leer las ponencias y comunicaciones presentadas.

Foro Social Mundial de Belém, 2009

Jaume Botey Vallès

Profesor del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la
Universidad Autónoma de Barcelona

Es difícil resumir en pocas líneas un acontecimiento como el Foro Social Mundial. Este año tuvo lugar en Belém -la capital del Estado de Pará (Brasil) en la desembocadura del Amazonas y puerta de entrada a la selva amazónica- en los cuatro últimos días de enero. Convocó a 90.000 personas procedentes de 142 países, a 4.000 organizaciones, en su mayoría latinoamericanas, y a miles de periodistas y voluntarios. Durante cuatro días los dos campus universitarios de Pará se vieron sumergidos en un imaginario de colores, olores, adornos y símbolos exóticos, mezcla de lenguas occidentales con lenguas indígenas, de música de América Latina y sonidos afroamericanos, centenares de pequeños puestos para venta de artesanía, de publicaciones, de multitud de asociaciones interesadas por la temática del Forum, de comidas de todos los rincones del mundo con lo olores de todas las especias, de grupos de teatro, de muestras de fotografía, lectura de poesías, marchas de los colectivos de mujeres, etc. La manifestación del primer día, comenzando con un par de horas bajo una intensa cortina de lluvia tropical y otras dos horas después bajo un sol a 35 grados, era el símbolo de la fusión de tierra, agua, pueblo, fiesta y naturaleza.

Medioambiente

Era normal que allí, en la desembocadura del Amazonas, con la Amazonia y las culturas indígenas amenazadas de destrucción, el tema estrella de esta edición del Forum fuera el medioambiente. Los grandes ejes sobre los que versaría el encuentro fueron: la preservación del planeta y sus recursos; el dominio del capital y las multinacionales; igualdad de género y discriminación; acceso a los derechos sociales básicos: soberanía alimentaria, educación y trabajo digno; construcción de un nuevo orden social y autodeterminación de los pueblos; defensa de la Amazonia y de los derechos de los pueblos indígenas. En las “tiendas temáticas” hubo importantes debates sobre cambio climático, diálogo cultural e interreligioso, violencia urbana, educación liberadora, paro, crisis alimentaria, etc.

Fueron muchísimos los seminarios y debates acerca de la Amazonia y los conflictos entre gobierno y movimientos sociales que reivindican su derecho a defender el ecosistema contra la penetración de las multinacionales, hoy incluso chinas, a las que el gobierno les ofrece concesiones escandalosamente ventajosas en la explotación de los minerales (oro, aluminio, uranio...), de las especies vegetales y sus aplicaciones en medicina, etc., sin respeto alguno para las poblaciones autóctonas ni contra la contaminación.

Pueblos indígenas

El Foro de Belém tuvo un indudable protagonista: la población indígena de América Latina, con 44 millones de personas, 22 macro-étnias y el 10 % del continente. Más de 2.000 indígenas procedentes de unas cien comunidades y otros tantos kilombolas (descendientes de los esclavos negros que huyendo de las plantaciones de la caña se refugiaron en kilombos o

comunidades de esclavos), habían llegado en autobuses o en las barcas largas bajando por el río. Su sola presencia, plumas incluidas, era el testimonio del resurgir de sus culturas.

El renacimiento de las poblaciones indígenas y su determinación en la conservación de sus recursos es un hecho nuevo en América Latina. Es el resultado de décadas de luchas, de largas marchas a través de la selva para presionar al gobierno y de miles de mártires. Y esta lucha indígena ha despertado la solidaridad internacional de miles de organizaciones de apoyo, muchas de ellas presentes en el Foro. La Comisión Pastoral de la Tierra, del sector crítico del Episcopado Brasileño, afín a Caritas, a algunas iglesias protestantes y a la Fundación Doroty (la religiosa norteamericana asesinada en Brasil por su decidido compromiso con los “sin tierra”) plateó el angustioso problema de la reforma agraria, por el cual han sido asesinados muchos campesinos, uno de los cuales fue Chico Mendes, que recibió un caluroso homenaje de los participantes.

En el Foro se recordó la trágica fecha de 1492, el inicio del saqueo del continente y del invento de la teoría de las razas para justificar el etnocidio y la trata de esclavos. Los representantes de los pueblos indígenas difundieron una nota “Lucha global por la Madre Tierra, contra la compra-venta de la Vida” que contiene muchos de los temas discutidos en el Foro. He aquí alguno de sus fragmentos:

“Nosotros, Pueblos Indígenas Originarios, practicamos y proponemos: la unidad entre Madre Tierra, sociedad y cultura. Educar la madre tierra y dejarse educar por ella. Así, proponemos: educación para el agua, como derecho fundamental y no su comercialización. Descolonizar el poder con la norma del “mandar obedeciendo”, es decir, autogobierno comunitario, Estados Plurinacionales, Autodeterminación de los pueblos. Unidad, dualidad, igualdad y complementariedad de género. Espiritualidad de la vida cotidiana y de la diversidad. Liberación de todas las dominaciones y discriminación racista/étnica/sexista. Decisiones colectivas sobre la producción, mercado y economía (...) Finalmente, como resultado de todo lo anterior, una nueva ética social alternativa a la del mercado. Pertenece a la Madre Tierra, no somos sus dueños, saqueadores ni comerciantes de sus bienes: con el criterio de que “lo que no es útil no es necesario” el capitalismo imperialista ha demostrado no solo ser peligroso por la dominación y violencia sino también porque mata la Madre Tierra y conduce al suicidio planetario”.

Tuve la ocasión de comprobar la seriedad e inteligencia de la estrategia indígena. El ministro de justicia de Brasil fue invitado a un coloquio con representantes indígenas acerca del derecho a la tierra. Tuvo la valentía de aceptar la invitación a pesar de saber que jugaba en campo contrario porque desde su ministerio se emitían comunicados en contra de los intereses indígenas. Acomodado en su silla en la presidencia de la inmensa carpa, vio desfilar una inacabable marcha de indígenas que, con las plumas de colores que coronaban sus cabezas y sus flechas en las manos, golpeando con fuerza rítmicamente el suelo con sus pies y haciendo sonar sus cuernos, al menos durante 10 largos minutos coreaban su grito de guerra “La Tierra no se vende, la Madre se defiende”. El aire de la carpa parecía que podía cortarse con una navaja. Su grito nacía de las entrañas, recibía la fuerza de los miles de asesinados y se enfrentaba a las intimidaciones del ministro por haber defendido sus tierras.

El encuentro de los cinco presidentes

El Consejo Internacional de los Forums ha sido siempre muy celoso en salvaguardar su independencia respecto de los partidos políticos y gobiernos. Si algo han aportado los Forums es la conciencia creada en los movimientos de que la iniciativa social debe partir de abajo y que no necesariamente para desarrollarse debe tomar siempre el poder. No debemos esperar a que los partidos digan lo que debemos hacer. Si decimos que las transnacionales son las que

realmente gobiernan y sin necesidad de tener el poder político, los movimientos sociales debemos hacer lo mismo basándonos en la movilización popular.

Frente al poder político, en los Forums ha habido tradicionalmente dos posturas: una, que pone por delante el “no nos queremos contaminar”, y otra, más de acuerdo con la vieja cultura de la izquierda de distancia crítica y a la vez colaboración entre movimientos sociales y partidos, que fue la que prevaleció en esta convocatoria. Además, argumentaba esta corriente, Morales, Correa y Lula habían formado parte de movimientos sociales presentes en el Forum antes de llegar a presidentes y hubieran venido igualmente convocados por estos movimientos. Finalmente se acordó invitarles con el propósito de poner de manifiesto la continua interpelación desde los movimientos sociales al poder político: “nosotros les pusimos aquí, fue el resultado de los movimientos sociales, dialoguen pues”.

Por eso el encuentro con cinco presidentes en Belém fue un hecho poco corriente en la historia de los Forums. Vinieron Lula-Brasil, Morales-Bolivia, Correa-Ecuador, Chávez-Venezuela, Lugo-Paraguay. Cada uno con una peculiar identidad: Lula obrero industrial, Morales campesino cocalero, Chávez militar, Lugo ex-obispo, Correa intelectual indio doctorado en Chicago. Todos, sin embargo, con la misma concepción de democracia y su voluntad de devolver las riquezas de su país al pueblo. Sus propuestas fueron propuestas globales: la creación de un posible Fondo Monetario del Sur, la profundización del ALBA, la preservación de los recursos petroleros, de la selva, etc., pero sobre todo su presencia fue un homenaje al Forum y una señal de agradecimiento a las organizaciones y miles de militantes allí presentes, que han cambiado el rostro de América Latina.

Asamblea de los Movimientos Sociales

El Forum mantuvo su formato tradicional. Aun reconociendo la necesidad de reforzar los encuentros a fin de que los debates y propuestas no se pierdan, ningún Forum pretende sacar conclusiones, programa común, etc. Nada que suene a una posible continuación de las Internacionales. Sólo pretende ser un ágora, una plaza pública en la que todos aprendan y todos enseñen a construir un espacio de diálogo y de alternativas, un pensamiento nuevo, plural, de donde surja la fuerza creativa. Esto ha permitido que fuerzas y movimientos muy heterogéneos se hayan apropiado de la idea de Forum y no haya sido posible su control por una sola idea. Hay que reconocer que en tan pocos años la fórmula ha dado resultados sorprendentes y ha evitado la instrumentalización política o ideológica.

Es costumbre que, terminado el Forum, al día siguiente haya una “Asamblea de Movimientos Sociales” que ellos sí, como colectivo de Movimientos Sociales, pueden emitir un comunicado. En ediciones anteriores estos comunicados acostumbran a ser muy genéricos, muy de común denominador, y vienen acompañados de una agenda convocando las grandes movilizaciones mundiales. Recordemos por ejemplo que la convocatoria a la gran movilización mundial contra la invasión de Irak del 15 de febrero del 2003 que convocó a más de 150 millones de personas en el mundo entero surgió del Forum Social de Florencia de noviembre del 2002.

El Forum supuso dos encuentros: uno, entre movimientos sociales y movimientos indígenas que desde su cosmovisión cuestionan el sistema capitalista, y otro entre las reivindicaciones medioambientales y las reivindicaciones económico-políticas, sin las cuales las medioambientales quedan en meras proclamas bucólicas. El sistema capitalista es el que, sin misericordia, explota tanto a personas como a la naturaleza, es un sistema injusto y suicida. Como no podía ser de otro modo, la Declaración de los Movimientos Sociales de Belém de este año está destinada a la crisis, y en ella quedaba patente su anticapitalismo. Lleva por título “Que la crisis la paguen los ricos”.

“Estamos ante una crisis global provocada por el capitalismo, que no tiene salida dentro de este sistema. Todas las medidas adoptadas para salir de la crisis sólo buscan socializar las pérdidas para asegurar la supervivencia de un sistema basado en la privatización de sectores estratégicos de la economía, de los servicios públicos, de los recursos naturales y estratégicos, de la mercantilización de la vida y la explotación del trabajo y la naturaleza, así como la transferencia de los recursos de la periferia al centro...”

Y a partir de esto, la Declaración propone una serie de medidas para reformular las instituciones financieras, políticas, y económicas transnacionales y el calendario de movilizaciones.

Foro de Teología y Liberación

Antes del Foro Social Mundial hubo Foros temáticos: Foro de la Educación, Foro de la Comunicación, Foro Mundial de Jueces, Foro Mundial de Autoridades Locales y el de Teología y Liberación, al que tuve la suerte de asistir. La convocatoria parte de un Comité Internacional, que obviamente no tiene relación ninguna con las estructuras jerárquicas de las iglesias.

Era la tercera edición, después de las de Porto Alegre (2005) y Nairobi (2007), y reunió a unas quinientas personas, procedentes también de todo el mundo y de todas las confesiones, aunque en esta ocasión mayoritariamente de América Latina, profesores de teología vinculados a la Teología de la Liberación y dirigentes de comunidades. También el tema central fue el medioambiente, tratado en torno a diez grandes ejes temáticos: Religiones, ecumenismo y diálogo interreligioso; Cultura, etnias y teología; Política, economía y teología; Derechos humanos, democracia y teología; Paz, alternativas a la violencia y teología; Textos Sagrados y teología; Ecología, corporeidad y teología; Género, feminismos y teología; Opción por los pobres y teología; Arte y comunicación, nuevas tecnologías y teología. En torno a estos ejes se organizaron los talleres y presentación de experiencias.

La constatación mayoritaria fue el cambio producido de referentes teóricos en teología. De una teología deductiva cuya fuente de conocimiento partía “de arriba”, se abre un nuevo modelo de teología que parte del análisis de la realidad, de la historia, de los pobres y de los excluidos. La historia y los pobres como nuevos lugares epistemológicos para el conocimiento del trascendente. Y obviamente, dado el escenario en el que se celebraba el Forum, la ecología como nuevo paradigma. Leonardo Boff insistía especialmente en esto. No se trata de hacer una “ecología teológica” diferente de la ecología científica sino de proponer el respeto a la naturaleza, que incluye todas las especies de seres vivos, como la nueva ética del comportamiento humano y el punto de partida y de encuentro de lo sagrado.

Innovaciones políticas y culturales de los centros sociales autogestionados

José Luis Fernández Casadevante

Alfredo Ramos Pérez

Miembros de Ayni S. Coop. Mad.

El presente texto supone una invitación a acercarnos a la realidad de los centros sociales autogestionados, dinámicos espacios de intervención política y de creación cultural impulsados originariamente por esa realidad heterogénea conocida como movimiento *okupa*. La idea es trazar una pequeña historia de un proceso que tiene más de 20 años de andadura, valorando cuales han sido sus principales prácticas, para centrarnos posteriormente en algunos de sus rasgos más innovadores y cuáles son las temáticas que en la actualidad están generando una mayor movilización en torno a dichos espacios.

Siempre hay una historia

“Reclama las calles y reinventa la ciudad”²³

Aunque fechar cualquier principio tiene algo de arbitrario, podemos remitirnos a finales de los años 80 para encontrar en la península las primeras experiencias juveniles de okupación de edificios abandonados para poner en marcha iniciativas socioculturales. Abriendo espacios autónomos de socialización, expresión y participación política. Estos originariamente tuvieron diversos nombres como Kasas Populares, Casa de Jóvenes (Gaztetxea en euskera), para a principios de los 90 popularizarse bajo la denominación de centros sociales.

Una dinámica importada de las grandes ciudades europeas, pues por aquellas fechas hacía ya varios años que existían espacios de este tipo dinamizados por movimientos sociales juveniles. Estos movimientos sirvieron de referencia para una generación que comenzaba a desarrollar sus propias iniciativas políticas y sociales propias, distanciándose de las organizaciones tradicionales de la izquierda (partidos, sindicatos y en menor medida asociaciones vecinales).

El movimiento *okupa* nace vinculado a los nuevos movimientos juveniles emergentes (antinuclear, radios libres, etc.) siendo especialmente intensa su relación con el movimiento de insumisión al servicio militar. Estas experiencias expresaban un cambio generacional en las formas de hacer política, que entre sus principales características plantean: una inserción de la política en la vida cotidiana y en los estilos de vida, una organización basada en colectivos y redes sociales no muy estructuradas, una nueva conflictividad que ampliaba el repertorio de protesta, reactualizando estrategias de desobediencia civil. “Ya no se trata tanto de reivindicar como de poner en práctica aquello que plantean. Se interrelacionan necesidades materiales con culturas de ejercer una presencia directa de los afectados. Importa más la autovaloración, la apropiación, la autogestión o el control a pequeña escala que unos logros cuantitativos espectaculares”²⁴.

El hecho de irrumpir en espacios urbanos abandonados de considerable tamaño para reconvertirlos en centros sociales, expresaba la dimensión conflictiva de un movimiento juvenil que reivindicaba literalmente el derecho a hacerse un hueco en la ciudad. Estos espacios

²³ Las citas que abren los epígrafes del texto son lemas cantados o inscritas en pancartas por el movimiento *okupa*.

²⁴ Alguacil, J. “La calidad de vida y el tercer sector: nuevas dimensiones de complejidad, en Revista *Documentación Social* nº103. Abril-junio 1996 pag. 81.

proliferaron como lugares de referencia en los que era posible acceder a locales de reunión, de ensayo, conciertos, teatro, desarrollar actividades culturales, experimentar con los medios de comunicación alternativos, editar revistas y fanzines, entre otros. Un archipiélago de iniciativas que en cada ciudad constituían un circuito, en el que se conformaba una identidad colectiva, que definía un sentido compartido de pertenencia a determinado grupo social.

Los centros sociales han generado la posibilidad de que la juventud pudiera disponer de locales e infraestructuras para realizar actividades y dar salida a sus inquietudes, demostrando como con escasos recursos era posible generar atractivas ofertas socioculturales. Entre sus paredes, miles de jóvenes han generado espacios de socialización alternativa, donde han aprendido y vivenciado otros valores diferenciados de los de la sociedad hegemónica. Experiencias en las que la juventud era protagonista de sus propias iniciativas, autogestionándolas al margen y en una relación conflictiva con las políticas de juventud, evidenciando la contradicción entre los discursos y las prácticas institucionales en relación a la juventud.

Estos espacios sociales se ubicaban especialmente en barrios populares y con carencias sociourbanísticas, o en zonas industriales en declive, quedando localizados en espacios sensibles a la reestructuración urbana. Afirmando que “parece existir evidencia suficiente para afirmar que se trata de un movimiento que entra de lleno en las problemáticas urbanísticas: tanto en las escalas micro como en las macro, tanto en una vertiente constructiva como en otra crítica, tanto por la apropiación y mantenimiento de los espacios okupados como por la denuncia de la especulación y de la reestructuración urbanas. Es decir, un movimiento que plantea alternativas de vida urbana desde la diferencia y diversidad de movimientos sociales que se cruzan en las ocupaciones”²⁵.

Así que entre las constantes transformaciones que impone el mercado inmobiliario, junto a la incompreensión y represión institucional, los centros sociales han sido conscientemente iniciativas con fecha de caducidad. Periódicos ejercicios de rehabilitación de edificios y de creación de proyectos, que posteriormente eran desalojados en medio de conflictivas protestas.

Estas iniciativas han tenido desarrollos y duraciones muy variables, dependiendo de la composición de los grupos que las dinamizaran, el entorno urbano en el que se insertaran y la suerte que tuvieran. Los centros sociales se convirtieron en acumuladores y cajas de resonancia de las distintas protestas juveniles, empujando a que a lo largo de la década de los 90 el movimiento *okupa* se convirtiera en la figura simbólica y mediática de la rebeldía urbana.

Otra de las principales virtudes de los centros sociales, es la de haberse constituido en un puente comunicativo entre los distintos movimientos sociales que recorren las actuales metrópolis. Una suerte de *dinamos* con capacidad de provocar sinergias inesperadas entre distintos colectivos, temáticas o iniciativas. Cocteleras de las que a veces surgen alianzas insospechadas y desde donde se dinamizan diferentes redes sociales, en escalas que van desde la dimensión de barrio a las protestas y encuentros del movimiento global.

Todo este proceso tuvo significativos aportes positivos que han consolidado los centros sociales como una realidad y les han dado una significativa base social, pero es evidente que también resulta imprescindible hablar de sus bloqueos y limitaciones, empezando por la construcción de una identidad colectiva en muchos casos muy rígida, impermeable al contacto con otras gentes y otras realidades. Como indica Martínez López, “la participación activa en el movimiento *okupa* genera un “estilo de vida” que atañe tanto a formas de expresarse (vestir,

²⁵ Martínez López, M. “Viviendas y centros sociales en el movimiento de *okupación*: entre la autogestión doméstica y la reestructuración urbana” en *Scripta Nova* Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona.

Versión on-line: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(109\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(109).htm)

hablar, tocar música, denunciar públicamente, etc.) y socializarse (consumos culturales, de drogas, de viajes, de bares, etc.), como de organizarse socialmente (por grupos de afinidad, con predominio de reuniones asamblearias, con activistas de diversos movimientos sociales, etc.) y de supervivencia material relativamente “austera” (con trabajos eventuales, con ahorros escasos, reciclando comida y muebles, compartiendo viviendas alquiladas u okupándolas, etc.).²⁶ Estas dinámicas son específicamente juveniles y transmiten una cierta sensación de autosuficiencia y de autorreferencialidad.

Durante los primeros años del 2000 comienzan a abrirse debates sobre la inestabilidad y la transitoriedad de los proyectos, pues ésta provoca una fragilidad y vulnerabilidad de las iniciativas, que cíclicamente pierden en los desalojos buena parte de las potencialidades transformadoras que generan, encerrándolas en el círculo que delimita la consigna “un desalojo, otra okupación”. Algunos centros sociales comenzaron a apostar por luchar para consolidar en el tiempo los proyectos y la necesidad de que éstos dejarasen de vivir haciendo constantemente frente a una eventual orden de desalojo.

Esta tensión ha ido incorporado en los últimos años otros debates relacionados con la forma de interacción de los centros sociales con el vecindario y el entorno en el que se insertan, vinculando la actividad del centro social a los anhelos, los conflictos y las necesidades del territorio, superando la mera relación instrumental o transitoria. Otro de los debates que se encuentra superpuesto sería el que hace referencia a las formas de relación que deben de mantenerse con las instituciones, que oscilan desde continuar la resistencia a buscar fórmulas de reconocimiento social e institucional, pudiendo llegar a negociarse realojos, expropiaciones o cesiones de espacios.

Tales debates continúan abiertos y han ido produciendo una serie de posicionamientos dentro de la amplia diversidad de experiencias que se reconocen en los centros sociales. Las reflexiones que desarrollamos de aquí en adelante son fruto de una mirada situada desde nuestra experiencia y conocimiento directo de distintos centros sociales, más cercanos a las tesis de la necesidad de consolidar y dotar de estabilidad a las iniciativas y de hacer de los centros sociales espacios más inclusivos socialmente.

Un barrio donde quepan muchos mundos

“Nunca más un barrio sin nosotr@s”

Lo barrial conforma una esfera que condensa en su interior toda la complejidad de un espacio urbano que gravita entre lo local y lo global, en lo que, siguiendo a Edgar Morin, podríamos explicar como que el todo está en la parte que está en el todo. La construcción de sentido sobre el mapa del barrio tiene que ver con su complejidad como espacio intermedio, como zona entre lo privado, lo doméstico, y la composición de la ciudad y sus espacios públicos. Esta forma intermedia se compone de una particularidad de trayectos, de agrupaciones, y de usos que permiten desarrollar conexiones que ponen en relación al individuo con su entorno. Convirtiéndolo en un lugar privilegiado para ver cómo se concretan y encarnan los conflictos (en la redistribución de poder, recursos, visibilidad, culturales, sociales, ecológicos, etc.), y para observar la emergencia de nuevas figuras y sociabilidades²⁷.

²⁶ Martínez López, M. “El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización”. *Revista de estudios de juventud* nº 76. INUJVE 2007. Versión on-line: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=558202943>

²⁷ Fernández Casadevante, J. L. y Ramos, Alfredo. “El arte de habitar, una experiencia sobre vivienda y medio ambiente urbano”. En: Encina, J. y Bárcena, I. (coords) *Democracia Ecológica*. Sevilla, Atrapasueños- UNILCO. 2006

Hace tiempo que la dinámica de algunos centros sociales ha encontrado como una línea estratégica de intervención el compromiso con un trabajo a escala de barrio o municipio pequeño que sea sostenido en el tiempo. Asumiendo que lo local no es una cuestión de tamaño sino que nos remite al sentido del lugar, al papel del territorio y las escalas en las que éste es manejable y comprensible, a las posibilidades de apropiación y control por parte de la gente.

La apuesta por implicarse en las realidades locales ha supuesto enfatizar la vocación de permanencia en el territorio de algunos centros sociales, pero lo más relevante es que ha conllevado la necesidad de generar espacios más inclusivos y habitables para otros grupos sociales. Una forma de trabajar que incorpora una perspectiva comunitaria, que aspira a hacer de los centros sociales lugares desde los que construir tanto definiciones compartidas de la realidad como de los distintos conflictos.

Esta fórmula supone incorporar las preocupaciones, necesidades y demandas del entorno y de otros grupos sociales a las propias, insertándose y/o dinamizando las distintas redes locales, tanto las de asociaciones como las informales, en lo que es una forma de redescubrir intereses comunes (desde la rehabilitación de un colegio a un Plan Urbanístico, de la recuperación de las fiestas del barrio a la oposición a las redadas contra *sin papeles* en el barrio).

Esta dinámica que permite ir constituyendo los centros sociales en espacios de encuentro entre distintas generaciones y culturas, capaces de abordar múltiples conflictos y de poner en relación a diferentes colectivos y grupos sociales. Haciendo de ellos tanto referentes comunitarios que se construyen deliberada y deliberativamente, como espacios significativos para un amplio abanico de movimientos sociales que abordan distintas temáticas. Evidenciando que los centros sociales son espacios privilegiados desde los que ir construyendo alternativas, cada vez con una mayor legitimidad y con un apoyo social más amplio y heterogéneo.

“Cuenta conmigo” o cuales son las temáticas movilizadoras

“Ante la necesidad de vivir el gusto de okupar”

Los centros sociales, como hemos visto, se convierten en un recurso que ofrece determinados servicios y actividades, a la vez que simultáneamente es una herramienta y recurso para la intervención y la confluencia de distintos movimientos sociales. Estos recipientes en la actualidad se están viendo llenados por iniciativas como:

Cultura: Desde sus orígenes los centros sociales se han encargado de diseñar una amplia oferta sociocultural mediante la promoción de talleres, proyecciones o actuaciones de música y teatro. Una agenda que planteaba una propuesta de ocio alternativo, en la que en muchos casos se difuminaban los papeles de productor y consumidor de eventos culturales.

Además los centros sociales han sido durante mucho tiempo uno de los espacios de referencia para la difusión del pensamiento crítico, mediante jornadas, seminarios o charlas. Actividades que tienen que ver con la posibilidad de acceder a pensamientos y reflexiones, o creaciones culturales de distinto tipo que la sociedad dominante ha invisibilizado o ninguneado. Ampliando y vinculando las redes sociales de dichos centros a espacios como la universidad o determinados colectivos profesionales (abogados, urbanistas, etc.). Fomentando una actitud ante la producción cultural que oscila entre la innovación y la contracultura.

Esta actividad cultural autogestionada ha tenido un fuerte impacto en las políticas públicas relacionadas con la cultura, pues muchos museos y centros artísticos se han pensado o

refundado incorporando muchos elementos de lo que podríamos denominar el ADN de los centros sociales. Asistimos a museos y centros de arte que se convierten en espacios más interactivos, donde se introducen espacios informales (sofás, libros, salas de estar, etc.), donde tienen cabida exposiciones y debates en los que las diferencias entre arte, cultura y política se difuminan, o dando cabida al pensamiento crítico en actividades programadas en su interior. Incluso vemos como los nuevos contenedores artísticos son en muchos casos grandes espacios industriales reutilizados, asemejándose a las dinámicas utilizadas por el movimiento okupa. Similitudes que van de la arquitectura a la forma de diseñar el espacio, con amplias zonas polivalentes y donde se imita cierta estética de provisionalidad, que transmite la sensación de que el edificio está por acabar de construir. Modernas iniciativas que se encuentran hiperfinanciadas y con las que los centros sociales sólo pueden competir defendiendo su autonomía, su libertad y su capacidad de innovación como el mejor escenario para la creación y la difusión cultural.

Hacklabs y los usos sociales de las nuevas tecnologías: Desde la llegada, de las nuevas tecnologías a finales de los años 80, hasta su expansión a lo largo de los años 90 y su auge en los primeros años del 2000, han encontrado espacios de relación con los distintos movimientos sociales y con los centros sociales particularmente.

El encuentro entre *hackers* (personas expertas y apasionadas por las nuevas tecnologías) y centros sociales se ha consolidado a lo largo de los años a partir de ciertas variables: la necesidad de articular estrategias comunicativas por parte de los movimientos sociales, que en buena medida pasaban por la creación de páginas web de las experiencias y servidores alternativos de información y noticias; la promoción del software libre, la apertura de áreas telemáticas en algunos centros sociales y la socialización de las herramientas telemáticas en la organización de las propias iniciativas.

Una relación que se fue profundizando a partir del desarrollo de los *Hackmeetings*, encuentros autogestionados a nivel estatal del sector politizado del movimiento del software libre, que “giran en torno a las nuevas tecnologías, sus implicaciones sociales, la libre circulación de saberes y técnicas, la creación colectiva, el conflicto telemático, etc.”²⁸. Este encuentro anual que desde su primera edición, en Barcelona en el 2000, se ha realizado en centros sociales y espacios autogestionados.

Esta colaboración que se va haciendo permanente en el tiempo mediante la creación de los *Hacklabs* en distintos centros sociales. Espacios fijos de encuentro, intercambio y difusión del uso social de las nuevas tecnologías, evidenciando las complicidades políticas de ambos movimientos y estableciendo relaciones permanentes de cooperación.

Una última línea de colaboración tiene que ver con la crítica a las políticas públicas de derechos de propiedad intelectual, como fórmulas de control y de dificultar el acceso a la cultura en Internet. Además de promocionar y difundir el *copyleft*, los derechos de autor no restrictivos a la distribución o modificación con la condición de que el trabajo derivado se mantenga con el mismo régimen de derechos de autor que el original.

Grupos de consumo: La proliferación de grupos de personas que se organizan colectivamente como fórmula para acceder a productos ecológicos (sin transgénicos o pesticidas) en mejores condiciones económicas, tanto para productores como para los consumidores al excluir intermediarios.

Estos grupos fueron impulsados por el movimiento ecologista, y se han extendido por muchos barrios y municipios ubicando sus puntos de distribución en locales asociativos, vecinales y

²⁸ Definición ofrecida desde la propia página de organización del *hackmeeting*: <http://sindominio.net/hackmeeting/index.php/Portada>

también en los centros sociales. Ofreciendo además de una alternativa de consumo, una fórmula de participación más flexible vinculada a intereses concretos que posibilitan el acercarse a heterogéneos perfiles sociales. Siendo además la puerta por la que se han introducido en distintos centros sociales temáticas vinculadas a la promoción de las iniciativas de cooperativismo y de economía social.

Migraciones: En distintos centros sociales de todo el Estado se han puesto en marcha las llamadas Oficinas de Derechos Sociales, lugares desde donde se abordan las problemáticas de la precariedad mediante la autoorganización y la promoción de de redes de apoyo mutuo de las personas afectadas por problemas derivados de la precariedad. Un trabajo que demuestra el esfuerzo por hacer más inclusivos los centros sociales, abriéndolos a la población migrante y sus problemáticas, de tal manera que se enriquezca la realidad de dichos espacios.

Estas oficinas se han especializado en la intervención con personas migrantes, conjugando por un lado la oferta de distintos servicios básicos (asesorías jurídicas gratuitas sobre temas de extranjería y laborales o clases de castellano) y por otro lado se apoyan y acompañan procesos de autoorganización y promoción de asociacionismo migrante, de los que han nacido entre otras las Asociaciones de Sin Papeles de Madrid y Sevilla.

Además estas oficinas han dinamizado muchos de los principales espacios de denuncia de las consecuencias de las actuales políticas migratorias y de la Ley de extranjería. Participando de distintas luchas concretas y campañas de denuncia, como las que se están llevando contra los Centros de Internamiento de Extranjeros o contra las redadas policiales en busca de *sin papeles*.

Bicicletas y movilidad: Desde hace cinco años comenzó a celebrarse en Madrid la BiciCrítica, un paseo masivo en bicicleta que se realiza mensualmente, y que es la versión madrileña de un fenómeno nacido en San Francisco que se ha reproducido en muchas de las grandes ciudades del mundo.

La BiciCrítica es una forma de disfrutar de la bicicleta colectivamente y que ha servido como plataforma de comunicación y reivindicación para el colectivo de ciclistas urbanos, en una ciudad que resulta tan hostil como Madrid. En la actualidad se reúnen mensualmente en torno a 1.500 ciclistas urbanos, en una forma de movilización que funde el ocio, la diversión y la demanda de políticas públicas activas a favor de la bicicleta como medio de transporte en las ciudades.

Desde sus orígenes la Bici Crítica ha manejado los centros sociales como espacios de referencia donde realizar actividades, o colaborando en cuestiones logísticas como el convertirse en los lugares donde suele finalizar el paseo para proceder a una cena o fiesta. En abril de 2006 esta cooperación se consolidaba con la constitución del Taller de bicicletas del Centro Social SECO, un espacio para la reparación, la recuperación y préstamo de bicis. Incluso se realizan talleres de reciclaje de piezas, de construcción de remolques y Frikicicletas (tandems, bicis raras, etc.). Se trata de un espacio de ayuda, encuentro y transmisión de conocimientos que se ha reproducido en otros centros sociales de la ciudad, sirviendo para vertebrar y organizar al colectivo de ciclistas urbanos más allá de las marchas mensuales, a la vez que interaccionan con un espacio que hace de amplificador de sus demandas y propuestas al ponerlas en relación con múltiples personas y colectivos.



Sociedad en constante movimiento

Lecturas Recomendadas

Susana Fernández Herrero

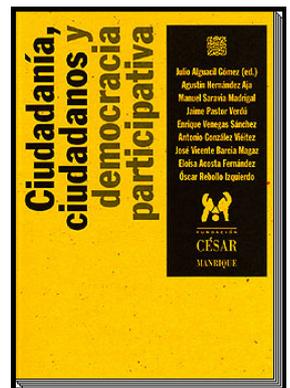
Responsable del Centro de Documentación Virtual

CIP-ECOSOCIAL

Junio 2009

El Centro de Documentación de CIP-Ecosocial ofrece una Selección de Recursos pertenecientes a los fondos de su Biblioteca, que abordan la temática de los movimientos sociales desde diferentes perspectivas.

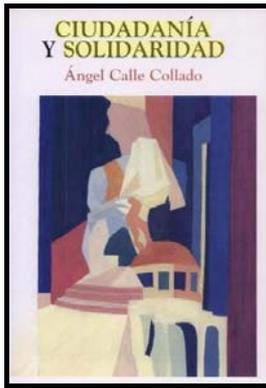
ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa*, Madrid: Fundación César Manrique, 2003.



Este libro que recoge las ponencias del Curso Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa, pretende imaginar el futuro proyectando sus posibles desarrollos, considerando nuevos actores, la nueva cultura política necesaria, los nuevos fenómenos y procesos innovadores que se están produciendo en la sociedad actual. Además es una aportación a la reflexión sobre la nueva ciudadanía y sus diferentes dimensiones territoriales, culturales, políticas, económicas, tanto en el plano reflexivo, como en el plano práctico.

Contiene una serie de artículos que reflexionan sobre la ciudad como soporte de la ciudadanía, sobre la base económica necesaria para construir una nueva cultura política y sobre los nuevos movimientos y subjetividades que construyen nuevas alternativas para poner de relieve algunas experiencias significativas de democracia participativa en el ámbito local que muestran la evidencia empírica de la incipiente nueva ciudadanía.

El capítulo de Enrique Venegas titulado “Movimientos sociales y nuevas estrategias de poder civil en la era de la globalización” trata conceptos como movimiento social, globalización, democracia, ciudadanía, sociedad civil, participación ciudadana y poder. Se propone identificar algunas de las estrategias de empoderamiento que definen la actuación en el escenario marcado por la globalización. El autor adopta un enfoque centrado en la construcción social de estos movimientos subrayando la importancia de las interpretaciones colectivas de los hechos sociales, considerando a los movimientos sociales como agentes de influencia y cambio social.



**CALLE COLLADO, Ángel, *Ciudadanía y solidaridad*,
Madrid: IEPALA, 2000, 225 p.**

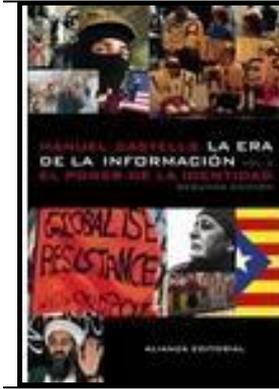
El libro desarrolla una metodología de análisis de los movimientos sociales que rescata la observación y la inducción en detrimento de la “deducción” de comportamientos individuales y colectivos en la sociedad. Posibilita el uso de distintas perspectivas teóricas dentro del campo del análisis de dichos movimientos (estructuralista, simbolista, elección racional, movilización de recursos, como anclaje de los puntos de observación y de la formulación de hipótesis de trabajo.

Esta metodología, que pretende abrir una puerta y establecer puentes entre las distintas escuelas sociales, consta de cinco puntos de observación: estructura social y naturaleza del movimiento, mensaje del movimiento social, potencial sociocultural de difusión de este mensaje y del propio movimiento, condicionantes económicos, políticos y mediáticos, y evaluación de los logros del movimiento social.

**CASQUETE, Jesús, *Política, cultura y movimientos sociales*,
Bilbao: BAKEAZ, 1998, 254 p.**



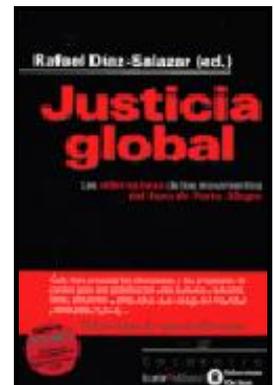
Se abordan cada uno de los paradigmas para el estudio de los movimientos sociales presentes en el debate académico, haciendo especial hincapié en la teoría de la movilización de recursos. Se analiza a continuación tres aspectos necesarios en todo acercamiento a los movimientos sociales: la racionalidad de la acción colectiva, los recursos de que disponen los actores colectivos empeñados en intervenir en el proceso de cambio social, y por último, los efectos que los movimientos tienen tanto sobre sí mismos como en sus entornos social, político, económico y cultural. Todo este estudio viene ilustrado con las experiencias de distintos movimientos sociales, contemporáneos e históricos, tales como el ecologista, el feminista, el pacifista, el antimilitarista, el estudiantil, el de derechos humanos o el de solidaridad internacional.



CASTELLS, Manuel, *La Era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol 2. El poder de la identidad*, Madrid: Alianza, 2003, 565 p.

El segundo volumen de la trilogía *La era de la información* analiza la dinámica social, política y cultural asociada con la transformación tecnológica de nuestras sociedades y con la globalización de la economía. Muestra la importancia de la identidad cultural, religiosa y nacional como fuente de significado para las personas, y las implicaciones de este hecho para los movimientos sociales. Estudia las movilizaciones populares contra la globalización sin freno de la riqueza y el poder, así como la formación de proyectos alternativos de globalización social, como los que representa el movimiento ecologista y el feminista. Asimismo estudia las crisis del Estado-nación y su transformación gradual en estado real. Y pone de relieve la crisis de la democracia política a consecuencia de las dificultades del gobierno internacional y del sometimiento de la política a los dictados de la política mediática y la política del escándalo.

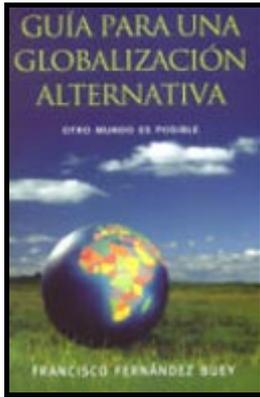
DÍAZ-SALAZAR, Rafael (ed.), *Justicia Global: Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona: Icaria, 2002, 360 p.



La creación de redes internacionales de movimientos por la justicia global gesta una nueva sociedad civil mundial que pretende plantar cara a las decisiones de los más poderosos. Desde Seattle y Génova han crecido organizaciones que afirman que otro mundo es posible siendo el Foro Social Mundial es su máxima expresión.

El texto se articula en torno a tres partes fundamentales. Un capítulo en el que se presenta el nuevo espacio que aglutina a los movimientos, sus señas de identidad y donde se analizan sus propuestas alternativas. La segunda parte está formada por un conjunto de documentos muy representativos en los que expresan sus propuestas sobre alimentación, salud, medio ambiente, deuda externa, comercio internacional, empresas transnacionales, derechos humanos, etc. Esta parte se complementa con una serie de entrevistas a intelectuales y militantes de los movimientos (José Bové, Vandana Shiva, Noam Chomsky, Sami Nair, entre otros)

Finalmente se incluye un CD con todos los documentos del I y II Foro Social Mundial de Porto Alegre y con un directorio de sitios web de unos 500 movimientos, ONGD, sindicatos, medios de comunicación alternativa, y centros de investigación y acción.



FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Guía para una globalización alternativa: otro mundo es posible,* Barcelona: Ediciones B, 2004, 356 p.

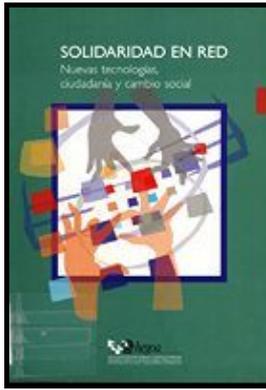
Este libro aborda el movimiento que en su origen fue llamado antiglobalización, pero que prefiere llamarse alterglobalizador, un movimiento crítico y alternativo, que aspira a ser global. El autor estructura el texto en cinco capítulos, de los cuales, el primero aborda cual es el estado del mundo del que ha surgido este movimiento. El segundo es una reconstrucción de su historia remontándose a los años sesenta para mostrar cómo surgieron los movimientos feminista, ecologista y pacifista y cómo ha evolucionado el movimiento alterglobalizador como movimiento de movimientos.

El tercer capítulo está dedicado a sus objetivos, a las medidas que propugna para cambiar el mundo en el que vivimos. El cuatro trata sobre la desobediencia civil como estrategia, no sólo como resistencia ante las injusticias, sino como una reiterada propuesta colectiva, etico-política encaminada a conseguir una auténtica sociedad civil en esta época de globalización. El quinto y último capítulo, trata de la democracia, tanto de la existente, como de la que se está perfilando: la democracia participativa.

ECHART MUÑOZ, Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales: la irrupción de un nuevo actor,* Madrid: Catarata, 2008, 317 p.



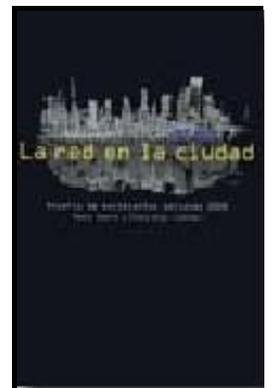
En un sistema internacional que ha sido monopolizado por los actores estatales y sometido, por tanto, al juego de sus intereses, la aparición de los movimientos sociales con actividades más allá de las fronteras nacionales es un elemento cuanto menos innovador, siendo anteriormente ignorado por las obras que estudian las relaciones internacionales. Su espontaneidad, su heterogeneidad, su ruptura con el orden establecido, su compromiso con las llamadas causas perdidas, su vinculación a las demandas de una población que no tiene otra forma de expresión, las excluye de la ortodoxia dominante. Por ello, la autora aclara algunos interrogantes en torno a la naturaleza, características y su grado de influencia o poder de estos movimientos. El estudio se enmarca dentro de la consolidación de un actor como es la Unión Europea y la relevancia que tiene a la hora de poner en práctica su acción exterior.



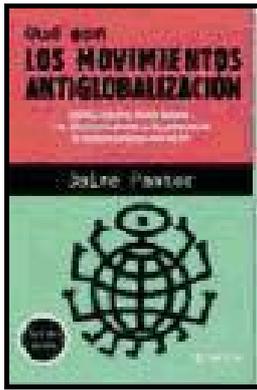
ECHEVARRÍA, Javier y otros, *Solidaridad en red: Nuevas tecnologías, ciudadanía y cambio social*, Bilbao, Hegoa, 2005, 225 p.

Esta publicación se edita en torno al Proyecto Bantaba, con el que Hegoa quiere profundizar en el significado y uso de las nuevas tecnologías desde el enfoque crítico del desarrollo humano. La obra recoge las ponencias y comunicaciones presentadas en las Jornadas "Solidaridad en Red. Nuevas tecnologías, ciudadanía y cambio social" organizadas los días 18 y 19 de Noviembre de 2004 en el Palacio de Europa de Vitoria-Gasteiz por Hegoa. Pretende estimular la reflexión sobre el papel de las nuevas tecnologías en un mundo globalizado y valorar las oportunidades que éstas pueden ofrecer para la transformación social y para la acción colectiva. Destaca la importancia del trabajo en red y la necesidad de construir redes de comunicación y solidaridad. Globalizar la solidaridad como alternativa a la globalización de los mercados

IBARRA, Pedro; GRAU, Elena (coords.), *La red en la ciudad. Anuario de movimientos sociales 2008*, Barcelona: Icaria; Betiko Fundazioa, 2008, 277 p.



Este Anuario trata sobre la ciudad y los movimientos sociales. De cómo la ciudad transforma las identidades y crean agravios que generan respuestas colectivas. De cómo la ciudad no cumple su función de generar espacios en los que se construye y ejerce la emancipación, la libertad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad, las identidades compartidas. De cómo la ciudad provoca fracturas, discriminaciones y desigualdades, nuevas y viejas soledades. Y de cómo los ciudadanos colectivamente responden a tales quebrantos e insuficiencias. Todo ello desde los diferentes movimientos: obrero, feminista, pacifista y antimilitarista. Desde los movimientos vecinales, ecologistas, los movimientos por la solidaridad y en contra del racismo, así como desde los movimientos alterglobalización. El texto incluye un capítulo dedicado a experiencias concretas de movilización.



PASTOR, Jaime, *Qué son los movimientos antiglobalización: Seattle, Génova, Porto Alegre... Los diferentes grupos y sus propuestas: El debate después del 11/09*, Barcelona: RBA, 2002, 108 p.

Los movimientos “antiglobalización” son, según el autor, un fenómeno social, político y cultural que se ha desarrollado en el mundo a lo largo de los últimos años. A través del texto realiza un repaso de las circunstancias históricas que favorecieron su aparición ofreciendo una interpretación de la globalización para posteriormente exponer su recorrido, las razones de las protestas y las propuestas de estos movimientos. Se apuntan reflexiones sobre las vías de debate y actuación que se están construyendo dentro del escenario global tras el 11-S y sobre cuál será su función dentro del panorama internacional

PÉREZ QUINTANA, Vicente; SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid 1968-2008*, Madrid: Catarata, 2008, 418 p.



El libro se enmarca bajo la idea de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) de reunir a autores militantes conocidos dentro del movimiento vecinal y observadores expertos en su estudio, con el fin de recopilar la historia y la memoria de los movimientos vecinales en Madrid desde 1968. La obra está dividida en tres partes: la primera de ellas a cargo de Manuel Castells a la que se unen varios autores, hace un análisis histórico sobre la consolidación del movimiento desde perspectivas que giran en torno a la identidad vecinal y a la ciudadanía activa, exponiendo algún ejemplo significativo como la construcción de la identidad barrial en Vallecas. La segunda parte que comienza con un texto sobre la memoria ciudadana en la democracia española, incluye además una serie de testimonios de líderes vecinales que relatan algunos de los episodios y luchas de sus organizaciones, incluyendo el ejemplo de lucha por la rehabilitación de barrios como en Lavapiés.

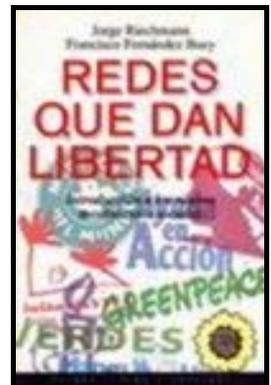
La tercera parte aborda el presente y el futuro de las movilizaciones vecinales de Madrid, con textos sobre los temas principales que ocupan a las asociaciones, tales como la democracia participativa, la planificación urbana, el derecho a la salud, la sostenibilidad ambiental y la inmigración.



PONT VIDAL, Josep, *La ciudadanía se moviliza: Los movimientos sociales y la globalización en España*, Barcelona: Flor del Viento, 2004, 368 p.

El libro tiene tres objetivos fundamentales: el primero es explicar, especialmente a los jóvenes que se incorporan a la vida laboral, social universitaria y política, que los movimientos sociales y acciones colectivas tales como las protestas contra el Plan Hidrológico Nacional, el movimiento por otra globalización alternativa (2002), las protesta universitaria contra la LOU, las protestas contra el Prestige o las manifestaciones contra la Guerra de Irak; no corresponden a acciones improvisadas, sino que es la reacción de la ciudadanía frente a situaciones de malestar general. El segundo objetivo es analizar la estructura de las movilizaciones. El tercero es explicar las consecuencias que tiene la globalización en España.

RIECHMANN, Jorge; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona: Paidós, 1994, 301 p.



Entre 1965 y 1985, aproximadamente, una familia de movimientos sociales “nuevos” transformó la política de las naciones industrialmente avanzadas. Estos movimientos alternativos, como el ecologismo, el pacifismo o el feminismo, descritos a veces como "redes de redes" sociales, han luchado por sus principios ideales de justicia y emancipación y, según los autores, hay quien percibe en ellos una posibilidad de regeneración democrática para sistemas políticos con crisis de valores.

Los autores defienden en este libro que el contenido cultural principal de los nuevos movimientos es la conciencia de los límites civilizatorios alcanzados por las sociedades modernas en su continuada expansión. La racionalidad de las sociedades industriales ha alcanzado límites en los que se torna contraproducente, la prosperidad material desigualmente repartida engendra una destructividad cada vez mayor. Por ello, postulan como objetivos y metas de estos movimientos sociales, evitar la destrucción del mundo y reconstruir los vínculos sociales sobre fundamentos de igualdad, libertad y solidaridad.

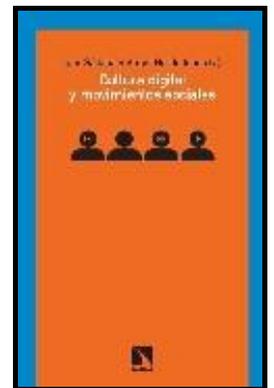


ROMÁN, Paloma; FERRI, Jaime (eds.), *Los movimientos sociales: conciencia y acción de una sociedad politizada*, Madrid: Consejo de la Juventud de España, 2002, 192 p.

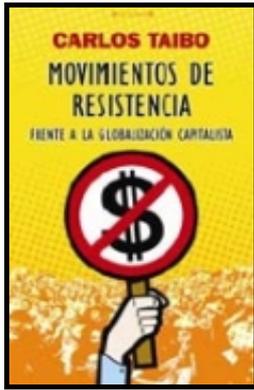
Los movimientos sociales constituyen la plataforma de acción a través de la cual la sociedad cobra conciencia tanto de su capacidad como de su iniciativa de transformación. En el libro se analizan las circunstancias en las que emergen y se desarrollan los movimientos sociales con mayor protagonismo, desde el movimiento obrero al movimiento estudiantil y juvenil, desde el movimiento pacifista y ecologista, al feminista y al que lucha por la reivindicación de los derechos de los homosexuales.

El objetivo del texto es dar a conocer el desarrollo de la sociedad civil actual a través del estudio del papel y la evolución de los movimientos sociales, generar un espacio de reflexión acerca de papel desempeñado por las organizaciones sociales a lo largo de la historia, e involucrar a los miembros de organizaciones juveniles en el debate sobre los modelos de participación social.

SÁDABA, Igor; GORDO, Ángel (coords.), *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid: Catarata, 2008, 318 p.



El libro propone desde el análisis de distintos espacios y tendencias sociales, que la tecnología y la política no son ámbitos indiscutiblemente diferenciados. Hasta hace bien poco, la tecnología se ha considerado como un hecho neutro, extraño, autónomo y monopolio exclusivo de ingenieros y científicos. A partir de la segunda mitad del siglo XX se reivindica su naturaleza política y su vínculo íntimo con la organización social. En la actualidad, toda propuesta de cambio social requiere su incorporación como espacio de operaciones y como horizonte a transformar. Los autores apuestan por destruir el mito de una tecnología aséptica, cerrada y neutral, por ello, el texto está lleno de ejemplos (teléfonos móviles, software libre, web 2.0) que muestran como lo técnico se redefine constantemente desde los ámbitos local y colectivo.

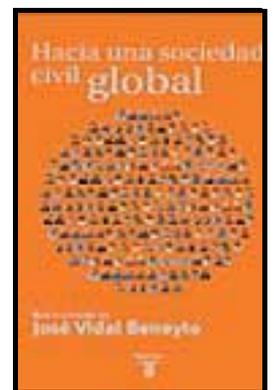


TAIBO, Carlos, *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista,* Barcelona: Ediciones B, 2005, 179 p.

Las redes que se manifiestan en contra del modelo actual de globalización económica han generado unas expectativas impensables hace años. Los movimientos han vuelto a poner en la mesa discusiones que, como las relativas a la democracia formal y sus carencias, parecían arrinconadas, han hecho renacer la conciencia sobre los problemas vinculados con la justicia, el medio ambiente y los derechos de las minorías.

El autor analiza en cuatro capítulos los rasgos de la globalización, la evolución de los movimientos sociales hasta la llegada de los alterglobalización, los retos y problemas a los que se enfrentan, para terminar con un capítulo denominado *Para saber más* que incluye bibliografía sobre globalización, relaciones internacionales, Unión Europea, movimientos y foros sociales y sobre la Tasa Tobin.

VIDAL BENEYTO, José (dir.), *Hacia una sociedad civil global: desde la Sociedad Mundo,* Madrid: Taurus, 2003, 686 p.



Este libro parte del “maltratado” concepto de sociedad civil, contestando su privatización, reivindicando su dimensión comunitaria y encuadrándolo en el ámbito global. El texto nos permite adentrarnos en la transformación de la sociedad-mundo en sociedad civil global y determinar sus posibilidades y sus límites, sus servidumbres y sus esperanzas.

La segunda parte del texto está dedicada a los actores nos presenta los principales protagonistas de dicha sociedad civil, su tipología y sus diversas funciones en la sociedad y en la economía global. En uno de los capítulos que configuran esta parte se aborda el fenómeno de las redes internacionales de protesta que revela la capacidad movilizadora de las nuevas tecnologías.



Sociedad en constante movimiento

Movilizaciones sociales

Susana Fernández Herrero

Responsable del Centro de Documentación Virtual

CIP-ECOSOCIAL

Junio 2009

Movilizaciones en defensa del Medio Ambiente

Coalición por el clima



coalición clima

Movimiento social amplio, constructivo y comprometido en frenar el cambio climático y paliar sus efectos. Se constituye como referente en España en la lucha contra el cambio climático, promoviendo que gobiernos, empresas e individuos actúen para limitar el calentamiento global hacia niveles ecológica y socialmente sostenibles.

Defiende la equidad y la justicia social entre personas, el desarrollo sostenible de todas las comunidades del planeta y la protección del medio ambiente global. Desarrolla dos líneas de actuación, orientadas al cambio en cuanto a ideas, creencias y comportamientos (sensibilización y movilización), y al cambio de políticas y prácticas (presión política).

Sus principios son:

- Eficacia: frenar y revertir el proceso
- Equidad: cambio climático y pobreza
- Sostenibilidad: modificar el modelo de desarrollo desde sus bases energéticas
- Austeridad y racionalidad: por un consumo responsable.

Entre sus miembros se encuentran 30 organizaciones de medio ambiente, asociaciones de consumidores, ongd, centros y redes de investigación, entre las que cabe destacar: Amigos de la Tierra, WWF, Ecologistas en Acción, Greenpeace, SEO/Birdlife, OCU, ADICAE, Intermon Oxfam, Fundación IPADE, Manos Unidas, Coordinadora de ONGD, Ecología y Desarrollo, CIMA, Red de Universidades por el Clima...

La Vía Campesina

Movimiento internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas de 56 países de Asia, África, Europa y el continente Americano

Desarrollan la solidaridad, la unidad en la diversidad entre las organizaciones miembros, para promover las relaciones económicas de igualdad, de paridad de género, de justicia social, la preservación y conquista de la tierra, del agua, de las semillas y otros recursos naturales; la soberanía alimentaria; la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala.

Defienden el modelo campesino de producción de alimentos sanos, la Soberanía Alimentaria de los pueblos y la descentralización de la producción de alimentos y las cadenas de distribución.

Movilización Estudiantil

No a Bolonia



El objetivo de NoaBolonia.org es servir de base para la información ciudadana, así como de punto de encuentro en la red para todos aquellos integrantes de los diferentes movimientos.

Para ello cuenta con diferentes secciones:

- **Noticias:** sobre el movimiento tanto de ámbito internacional, como nacional procedentes de diferentes lugares de la geografía española: Baleares, Burgos, Canaria, Cuenca, Euskadi, Madrid, Málaga, Salamanca, Sevilla, Valencia y Zaragoza.
- **Opinión**
- **Zona interactiva:** a través de la cual se accede a un Blog y a un foro.
- **Recursos:** cuenta con una recopilación de documentos descargables y con una selección de materiales, carteles, panfletos.
- **Audiovisuales:** donde se pueden visionar videos de los diferentes actos reivindicativos y de protesta, manifestaciones, documentales.
- **Preguntas frecuentes;** contestan a preguntas sobre qué es el proceso de Bolonia o se abordan verdades y mentiras acerca de Bolonia.

Bastión del Conocimiento

Blog de la Asamblea Permanente de Estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid a través del cual quieren mostrar el movimiento de resistencia ante la Convergencia Europea. Para ello recopilan información sobre eventos, manifiestos, cartas abiertas, noticias procedentes de las Asambleas de otras Universidades, videos y crónicas sobre encierros llevados a cabo en diversas sedes universitarias. Cuenta también con una sección denominada Guías de lectura donde se pueden consultar documentos oficiales y análisis relacionados con el tema.

Portal de referència sobre Espai Europeu d'Educació Superior i el procés de Bolonya

Portal que incluye información en torno al EEES y al Plan Bolonia, Recopila documentos e informes oficiales, textos de análisis y críticas, enlaces y material audiovisual. Su originalidad radica en la forma de presentar la información: Está dividido en varias secciones.

- **Qué es Bolonya?** explica que puede significar el Plan Bolonia atendiendo a diferentes perfiles.
- **Vull saber més:** donde además de encontrar documentos oficiales, cuenta con tres herramientas concretas: FAQs, una Boloniapedia y una sección de mitos y leyendas.
- **Material audiovisual:** donde se recogen videos de todo tipo, entrevistas, noticias de diferentes medios de comunicación.
- **Moviments.** incluye movilizaciones, reivindicaciones, enlaces web y una selección de humos gráfico.
- **Planet Bolonya:** y **Què es diu sobre Bolonya** que recopilan información aparecida en internet.

Movilizaciones por la paz, la no violencia y el antimilitarismo

Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia



La primera Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia es una iniciativa de “**Mundo sin guerras**”, organización internacional impulsada por el Movimiento Humanista Recorrerá el mundo pidiendo el fin de las guerras, el desmantelamiento de las armas nucleares y el cese de todo tipo de violencia (física, económica, racial, religiosa, cultural, sexual y psicológica).

Nueva Zelanda será el punto de origen desde donde partirá el día 2 de octubre de 2009, día aniversario del nacimiento de Gandhi y declarado por la Naciones Unidas día Internacional de la No-Violencia. Finalizará en la cordillera de Los Andes, en Punta de Vacas, al pie del Monte Aconcagua el 2 de enero de 2010.

Durante estos 90 días, pasará por más de 90 países y 100 ciudades, en los cinco continentes, cubriendo una distancia de 160.000 km por tierra. Las etapas más largas serán la americana y la asiática, ambas de casi un mes. A su paso por las ciudades se realizarán todo tipo de foros, conferencias y eventos (deportivos, culturales, sociales, etc.), que se irán organizando según las iniciativas de cada lugar.

Entre sus objetivos están:

- Dar voz a la mayoría de los ciudadanos del mundo que no están a favor de las guerras

ni de la carrera de armamento,

- Lograr la eliminación de las armas nucleares a nivel mundial; el retiro inmediato de las tropas invasores de los países ocupados; la reducción progresiva y proporcional del armamento convencional; la firma de tratados de no agresión entre países y la renuncia de los gobiernos a utilizar la guerra para resolver conflictos.

- Poner en evidencia otras múltiples formas de violencia (económica, racial, sexual, religiosa...) escondidas o disfrazadas por los que las provocan, y para proporcionar a quienes las sufren un cauce para hacerse escuchar.

- Crear conciencia global de la necesidad de una verdadera Paz y de rechazo total hacia todo tipo de violencia.

La Marcha pasará por España los días 13, 14 y 15 de noviembre de 2009.

Cumbre Mundial de la Paz

Pacifistas sin Fronteras, con el apoyo de la Alcaldía Mayor de Bogotá y otras organizaciones nacionales e internacionales organizarán **La Cumbre Mundial de Paz Bogotá 2009** durante los días 1, 2, 3 y 4 de octubre de 2009. Este evento es un espacio de creación colectiva que nace de individuos que creen y crean nuevas formas de llegar a acuerdos y resolver conflictos lejos de las armas. Tiene como objetivo la recepción de propuestas a nivel mundial que contribuyan en la construcción de una Cultura de Paz en el planeta.

Paralelamente a las actividades programadas en Bogotá se llevará a cabo la **Cumbre Mundial de Paz 2009 On-Line**, un espacio virtual donde se facilitará el acceso a conferencistas y foros en vivo, salas de chat, sala de música/video, salas de lectura y otras herramientas multimedia, Además, a través de la página web se podrán inscribir ponencias, enviar y revisar material de las convocatorias, participar de los premios a otorgarse durante el evento, entrar en contacto con artistas, gestores culturales, escritores, intelectuales y demás interesados en la Cultura de Paz alrededor del mundo.

Women for Peace

Mujeres por la Paz es una organización cívica iniciada por mujeres de Estado Unidos en 2002 que pedían el fin de la invasión de Irak por la Administración Bush. Su objetivo es educar al público acerca de los costes que la guerra tiene en Estados Unidos, en el mundo, en la tierra y en la vida de todos los afectados por ella; con el fin de reorientar la energía, el tiempo y el dinero gastado en la guerra hacia actividades que repercutan directamente en el bien común, tales como educación, salud, capacitación laboral, desarrollo de energías alternativas, y la reducción del déficit.

Este movimiento ahora es global ya que se ha extendido a países como Irán, Pakistán, Siria, Beirut, Iraq, Italia, Turquía, Gran Bretaña, Tailandia. La organización rechaza las políticas exteriores basadas en la dominación y la agresión, y en su lugar requiere la adopción de políticas basadas en la diplomacia, la compasión y el compromiso con el derecho internacional. A través de la alegría y el humor, las mujeres y los hombres que actualmente forman parte de ella, tratan de activar, amplificar e inspirar a una comunidad de paz a través de campañas creativas y un compromiso con la no-violencia.

Semana de Acción Global por las Armas Bajo Control

Entre el 15 y el 21 de junio de 2009 y bajo el lema *Actúa por un Tratado sobre el Comercio de Armas. ¡El Mundo no puede esperar!*, activistas de más de 80 países trabajaron para concienciar y hacer campaña por unas mejores leyes sobre armas y para conseguir un mayor control sobre el comercio de armas. Organizaciones de la sociedad civil, gobiernos y agencias de Naciones Unidas organizaron actos, actividades, conferencias, manifestaciones para llamar la atención sobre el número incesante de muertes civiles debido a la proliferación y el mal uso de las armas ligeras.

Este año se ha tratado de dar un enfoque particular a la movilización de la sociedad civil para que presione sus gobiernos para que apoyen un fuerte Tratado sobre el Comercio de Armas (ATT – “Arms Trade Treaty”) en las discusiones que se realizarán en julio en Naciones Unidas.

Dentro del ámbito del Antimilitarismo queremos también destacar dos campañas exitosas que han conseguido tras años de luchas y una intensa labor de sensibilización, la firma de tratados internacionales contra armas tan destructivas como son las minas antipersonales y las bombas en racimo: La Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas - ICBL consiguió que en 1997, 122 Estados firmaron la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su destrucción, y por ello fue galardonada como **Premio Nobel de la Paz** ese mismo año.

La segunda es la La Coalición Contra Las Municiones En Racimo - CMC cuya labor ha desembocado en la firma en diciembre de 2008 de la Convención sobre Municiones en Racimo por parte de 94 países. Esta Convención prohíbe el uso, producción, almacenamiento y transferencia de municiones en racimo y obliga a los países a limpiar las áreas afectadas, asistir a las víctimas y destruir las existencias.

Movilizaciones por la recuperación y defensa del espacio público

Espacio Social Polivalente Patio Maravillas



El Patio es un espacio polivalente autogestionado: Consta de cuatro áreas de trabajo: Barrio, Cultura y Conocimiento, Fronteras y Ciudadanía y Precariedad. Cada área o eje tiene una forma de funcionamiento asamblearia y horizontal, poniendo en marcha, según su singularidad, diversos dispositivos de intervención y acción en la ciudad.

El Patio es un espacio de reunión para grupos que lo necesiten, tiene una cafetería, un espacio de asesoría laboral y para la resolución de temas de papeleo. Ofrece clases de idiomas, espacios para artistas, músicos, actores, un sitio de acceso público a Internet, un espacio para que los niños y las niñas de la zona puedan jugar, talleres de todo tipo para adultos y mayores: de bicis, de cuentos, de cine, de fotografía, de arte urbano, de

hip-hop, de serigrafía...

Otras experiencias okupas:

[Ateneu Candela](#)

[Espacio Social Magdalenes](#)

[Ateneo Popular Nou Barris](#)

[Centro Social SECO](#)

[Casa de Mujeres Escalera Karakola](#)

[Centro Social La Invisible](#)

Documentales:

[Okupa](#), dirigido por Octavi Royo y Ignasi P. Ferré

[El Oro de las Californias](#), dirigido por: Roberto Montero. Editado por: Acontratiempo (taller de imágenes de la CGT)

[Laboratorio 3, ocupando el vacío](#), dirigido por: Fernando Menéndez y Antonio Girón.

[Resistir es crear 10 años junto al Centro Social-Casa de Iniciativas](#), dirigido por Casa de Iniciativas.

Coordinadora Anti-Privatización de la Sanidad Pública de Madrid

Un grupo de profesionales del sistema público (médicos, personal sanitario y no sanitario), colectivos de usuarios y vecinos, así como las organizaciones CNT, CGT-MSE, Solidaridad Obrera, Ecologistas en Acción, Plataforma Sindical EMT y Sindicato Asambleario de Sanidad, han unido sus fuerzas y se han organizado en defensa del sistema público sanitario.

Los miembros de la Coordinadora son conscientes de que la experiencia en otros países ha demostrado que la introducción del mercado en la sanidad sólo puede provocar el aumento de las desigualdades en salud y la consideración de pacientes y trabajadores del sector como meros instrumentos para generar plusvalías económicas.

Consideran también que desde hace años, la política sanitaria de la Comunidad de Madrid ha estado dirigida a provocar un deterioro continuado del sistema público con el fin de poder justificar, posteriormente, su privatización ante los contribuyentes. Así, en lugar de aumentar el presupuesto sanitario en función de las necesidades y el aumento de la población, se vienen asignando incrementos a todas luces insuficientes, que sitúan a la Comunidad de Madrid en los últimos lugares del Estado en cuanto a gasto por habitante. A la par, se han aumentado de forma continuada las derivaciones a la sanidad privada de todos aquellos servicios que se consideran económicamente rentables, lo que ha permitido la aparición de un sector privado listo para parasitar al sector público.

Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid

La historia del asociacionismo madrileño comenzó en 1968 en barrios como Palomeras Bajas, Moratalaz, Orcasitas, San Blas, Puente de Vallecas, y en municipios como Alcalá de Henares, San Sebastián de los Reyes, Leganés y Getafe, donde las asambleas vecinales empezaron a estructurarse de forma más o menos formal, sembrando la simiente de lo que hoy es la FRAVM

Entre sus fines se encuentran:

- Defender los intereses de vecinos, consumidores y usuarios.
- Fomentar y promover la participación de los ciudadanos en la vida pública, en tanto que sujetos de derechos, con el fin de potenciar el bienestar social y la calidad de vida urbana, de preservar el medio ambiente urbano y natural.
- Fomentar y promover el asociacionismo entre los ciudadanos, consumidores y usuarios y el ejercicio de la participación ciudadana y de la democracia participativa.
- Establecer y mantener relaciones con la Administración y obtener representación en sus organismos de participación, planificación y gestión a los efectos de cooperar en la planificación democrática y plantear y resolver las problemáticas que interesan a los ciudadanos y vecinos, consumidores y usuarios.
- Difundir y defender los valores de igualdad entre los ciudadanos y ciudadanas, tanto nacionales como extranjeros, defender a los sectores y capas sociales desfavorecidos y luchar contra la discriminación xenófoba, racista y sexista, contra la segregación, la polarización y exclusión sociales, favoreciendo la cohesión social y la convivencia con las diferencias y los nuevos vecinos inmigrantes.
- Fomentar la educación medioambiental y la preservación del hábitat, defender el medio ambiente urbano y el espacio natural en todos sus aspectos, como ámbitos que inciden directamente en la calidad de vida, el bienestar social y el modelo de ciudad sostenible.

Sus áreas de trabajo son: Consumo, Bienestar social, Planes de barrio, Migraciones, Participación Ciudadana, Planes Especiales de Inversiones y Actuaciones, Vivienda, Urbanismo, Sanidad, Educación, Medio Ambiente, Transportes y movilidad, Cultura, Juventud y Movimientos Sociales.

Movimientos Alterglobalización

Foro Social Mundial



El FSM es un espacio de debate democrático de ideas, de profundización de la reflexión, formulación de propuestas, cambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ongs y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo. Después del primero encuentro mundial, realizado en 2001, se

configuró como un proceso mundial permanente de búsqueda y construcción de alternativas políticas neoliberales. Esta definición está en la Carta de Principios, principal documento del FSM.

El Foro Social Mundial se caracteriza también por la pluralidad y por la diversidad, teniendo un carácter no confesional, no gubernamental y no partidario. Él se propone a facilitar la articulación, de forma descentralizada y en red, de entidades y movimientos que participan en acciones concretas, del nivel local al internacional, por la construcción de un otro mundo, pero no pretende ser una instancia representativa de la sociedad civil mundial.

En el proceso FSM también son realizados diversos Foros Sociales Regionales y Temáticos de carácter internacional para profundizar los debates en las diversas regiones y/o debatir cuestiones específicas consideradas prioritarias por el Consejo Internacional. Queremos destacar dos de ellos, el foro temático sobre migraciones que tuvo lugar el pasado septiembre y el próximo foro sobre educación que tendrá lugar a finales de 2010.

- Foro Social Mundial de las Migraciones
- Foro Mundial de la Educación